

Tras el
Nuevo orden
internacional.

Primer
pelotazo...



¡AFGANA NISTÁN!

diciembre 2001-donativo 200 PTA -precio solidario 500 PTA

Editorial	pág. 3	Narcotráfico	pág 20-22
Tras el nuevo orden internacional:		Gas y oleoductos. Bin Laden	pág 22-23
Bush, señor de la guerra	pág. 4	Tras la caída de Kabul:	
Guerra y crisis económica	pág. 5	Palestina	pág 24-25
Aznar	pág. 7	Afganistán: RAWA y ORT	pág 26-28
Afganistán:		Pakistán: LPP	pág 28-29
Etnias. ¡Aprisionados!	pág.8 a 11	Movilizaciones contra la guerra	pág 30-31
Sombras del Kremlin	pág 12-14	Reconstruir el internacionalismo	pág 32
Islamismo político. Talibán	pág 14-19		

Tierra estratégica, Afganistán sufrió permanentes ocupaciones y revueltas contra el invasor con una corta expansión imperial en el s.XI. Persas, griegos, mongoles con Gengis Khan o indios con la dinastía Moghul pasaron hasta el siglo XVI en que para enfrentar a este último, empieza a tomar cuerpo un movimiento de liberación. Este arranca de intelectuales como Bayazid Roshan o Khushhal Khan Khattak que empuñan las armas llamando a la insurrección contra el poder indio. El artífice de la independencia afgana, Mir Wais, lo hará enfrentando a los persas en Kandahar en 1708. Esta se consolidó en 1747 con Ahmad Shah de la tribu Abdali del clan Sadozai (posteriormente llamado Durrani).

1747-1773- Imperio Durrani de Ahmad Shah Abdali que derrota a los Moghuls de la India y llega a Delhi, recupera Herat de los persas, Cachemira de los árabes. Mayor imperio musulmán de la segunda mitad del s. XVIII

1773-1826- Revueltas. Guerra civil. Pérdida de Sind

1826-1839- Dost Mohammad Khan frena avance persa. Pierde Peshawar frente Sikhs. Es proclamado Amir al-mu'minin (comandante de los fieles). Reunificación de Afganistan.

1839-1842- I guerra Anglo-afgana. Invasión británica y gobierno títere. Akbar Khan vence en Jalalabad (1 superviviente de 16.5000 indios y británicos)

1843- 1863. Independencia. Vuelve Amir Dost. Tratado

de paz con India. Británicos ocupan Baluchistan.

1863-1878-

Rusia ocupa Bukhara, Tashkent, y Samarkand.

1878- 1885.

II guerra Anglo-afgana. Invasión y dura resistencia. Pérdida de Kurram, Khyber, Michni, Pishin, y Sibi. En Maiwand, la afgana Malalai, arenga a las tropas con

una bandera hasta ser abatida por los británicos. Retirada británica sin devoluciones y reserva de derechos sobre asuntos exteriores afganos. El Nuristán se convierte al Islam. Rusos ocupan el Oasis de Panjdeh, en el río Oxus.

1893-1895- Línea Durand: frontera con India británica que divide áreas tribales afganas. Rusia fija frontera norte.

1907- Rusia y Gran Bretaña firman la convención de St. Petersburg fijando las actuales fronteras de Afganistán.

1919- Afganistan reconoce régimen bolchevique y éste la independencia proclamada por Amanullah.

1921- III guerra Anglo-afgana. Derrota británica: se recupera control asuntos exteriores. Amanullah Khan: esfuerzos de modernización según modelo turco y amistad URSS.

1929- 1933. Caída de Amanullah con apoyo británico.

1933-1973. Zahir Shah aplasta levantamiento pro-Amanullah; crea Banco estatal; reconocimiento de EEUU. Neutralidad en 2ª guerra mundial. Retirada británica de la India. Pakistan separado de India y de Afganistán (1947). 1949: Parlamento afgano no reconoce línea Durand como frontera con Pakistán y se proclama independencia en Pathunistan (pashtun en Pakistán).

1953- Príncipe Mohammad Daoud primer ministro.

1954-1962- EEUU rechaza pedido afgano para comprar

armas. Daoud compra a URSS y acercamiento. Estalla el Pathunistan: riesgo guerra con Pakistan. *Purdah* opcional; mujeres en la universidad, el trabajo y el gobierno.

1963-1972- Zahir Shah dimite a Daoud. Constitución islámica y monarquía constitucional. Movilizaciones y cambios de gobierno. Nace Partido Comunista Afgano (PDPA) y entra en parlamento en 1ª elecciones; también en las del 69.

1973- 1977- Golpe militar de Daoud Khan con *ala Parcham* del PDPA. República y Daoud presidente. Nueva constitución. Derechos de la mujer. Partido único, No alineados y represión. Rabani a la cabeza del

1978-1979- Sangriento golpe estado del PDPA (*ala Khalq*). República Popular. Taraki Presidente. Crecen tensiones: detenciones masivas. Tratado amistad URSS. Nacen Mujaidines. Asesinato embajador EEUU. Golpe vice-presidente Amin. Represión y caos. URSS invade (dic. 79). Asume Karmal (*Parcham*).

1980-1985- Huelga general en Kabul, revuelta estudiantil duramente reprimida. Najibullah (*Parcham* del PDPA) vuelve de la URSS para dirigir policía secreta. ONU manda observadores sobre violaciones de derechos humanos.

1986-1987- Karmal reemplazado por comandante Najibullah que propone alto el fuego: rechazo de Mujaidines que avanzan.

1988-1989- Acuerdos paz en Ginebra. Retirada tropas soviéticas (febrero 89). Mujaidines siguen contra Najibullah.

1992- Mujaidines toman Kabul: Estado Islámico. Najibullah es protegido por ONU. Elecciones: Rabbani presidente. Tensiones Iran - Pakistán.

1994-1996- Nace la milicia Taliban. Avances contra Rabbani, que también es atacado por ex-aliados Dostum y Hekmatyar. Kabul en ruinas. Hekmatyar (Hezbi-Islami) firma paz con Rabbani y asume como primer ministro.

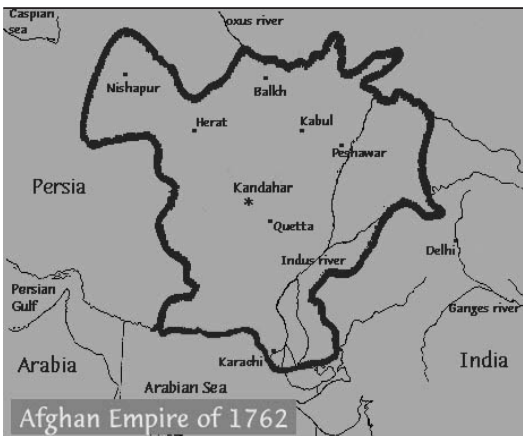
27/9/96-97 Taliban echan a Rababani y ejecutan a Najibullah. Alianza Taliban con Hezbi Wahdat y Dostum. Leyes contra las mujeres. Masivas violaciones derechos humanos. Acusaciones a Pakistan de apoyar a los Taliban. Incremento tensiones Pakistan e Iran. Fosas comunes con 2.000 cuerpos: responsabilidad del general Abdul Malik durante ocupación taliban de Mazar-i-Sharif.

1998- Terremoto nordeste: 4.000 víctimas, destrucción, miles sin techo. Definitiva toma de Mazar-i-Sharif por taliban, masacres mayoría hazaras. EEUU lanza misiles contra región de Khost aduciendo destruir bases de Osama Bin Laden. Tensión entre Iran y Taliban que no llega a estallar.

1999-2000- Terremoto en el este, afectando 30.000 personas: mueren unas 70. Consejo de Seguridad de la ONU adopta Resolución 1267: sanciones contra Talibán por sus medidas de gobierno y refugiar a Bin Laden. Talibán torturan y matan civiles en Paso de Robatak (entre provincias de Baghlan y Samangan). Taloqan cae en manos Talibán. Diciembre: Resolución 1333 del Cjo. Seguridad ONU, con sanciones adicionales por apoyo al terrorismo, cultivo de narcóticos...

2001- Los Talibán asesinan numerosos hazaras en Yakaolang. Destruyen restos históricos y Budas gigantes de Bamiyan (siglo V). Massud (Alianza del Norte) visita Europa buscando apoyo.

8/10/ Bombardeos estadounidenses y británicos. Efectos "colaterales": civiles y bases Cruz Roja. Avances lentos de la Alianza del Norte. El 13/11 cae Kabul. Ocupación de franceses en Mazar-i-Sharif y británicos en Kabul. Masacres de prisioneros talibán y mujaidines extranjeros. Tropas yanquis en el asedio a Kandahar que sigue a 30/11. Negociaciones para formar gobierno alrededor del ex-rey Zahir Shah en Bonn.



"**A**fganistán no es más que el comienzo de la guerra contra el terrorismo" afirma Bush ante los militares en la Base militar de Fort Campbell, y añade que los EE.UU. acabarán con las amenazas terroristas en todo el mundo. EE.UU. se prepara para nuevas intervenciones militares. Afganistán debe ser el ejemplo del "nuevo orden internacional": un país destruido y una política de ejecuciones sumarias contra quienes sean designados como "terroristas". Bush en el Plenario de la ONU ya dejó claro también que no hay ninguna posibilidad de desmarcarse de la política norteamericana: "Conmigo o contra mí".

Bush ha preparado todo el arsenal represivo: medidas que le permiten detener e interrogar sin límite de tiempo ni orden de detención a cualquier sospechoso, intervención del correo o e-mail, ... posibilidad de juzgar en los EE.UU. a cualquier presunto terrorista atrapado en cualquier lugar del mundo, juicio en tribunal militar sin garantías procesales. Pero va más lejos popularizando el "vivo o muerto" con el que busca a Bin Laden, Bush está justificando el asesinato por parte del Estado sionista de Israel de los dirigentes palestinos.

Fue el padre de Bush quien popularizó la frase del "Nuevo orden internacional", entonces se hablaba del fin de la historia y otras tonterías que no pasaron de ser un *best seller* editorial. Gorbachov también la hizo suya mientras aplicaba en la exURSS las medidas de restauración capitalista. Mientras Bush-padre atacaba Irak en la Guerra del Golfo, Gorbachov intentaba la ocupación de Lituania para evitar su secesión. Entonces, hace 10 años, la globalización estaba viento en popa con un crecimiento importante de los beneficios de las multinacionales y el dinero del planeta corría a encontrar altos rendimientos en los EE.UU. Pero las condiciones no estaban maduras para imponer un orden mundial, una completa disciplina internacional bajo los planes imperialistas.

Hoy es el propio Gorbachov quien dice que tras los hechos del 11 de setiembre, si es posible establecer ese "nuevo orden internacional". Con la llegada de la crisis, lo que entonces podía ser beneficioso para el imperialismo hoy se vuelve imprescindible. El objetivo final de ese orden internacional no es otro ahora —como antes pero en distintas circunstancias— que hacer recaer el peso de la crisis sobre los trabajadores y pueblos del mundo. Evitar nuevos procesos revolucionarios les exige golpear con fuerza e imponer el terror.

De momento en Afganistán la situación está lejos de estar controlada. La Alianza del Norte —con el apoyo directo de Rusia e Irán— controla la capital pero ha anunciado que no permitirá la ocupación del territorio por tropas norteamericanas. La situación actual se asemeja a la que ocurrió en el 92 con la caída del régimen del PC de Najibullah: reuniones interminables para llegar a un

acuerdo pero sin conseguirlo. El rey Zahir no consigue poner orden, el orden del imperialismo, entre los díscolos señores de la guerra, que están dispuestos a servir al imperialismo a buen precio, pero que sin base social que les presione, quieren manos libres a sus negocios.

El fondo de la actual situación vuelve a ser la debilidad relativa de las acciones de los E.UU: tenían todos los medios pero no se atrevieron a resolver la caída de los talibán con el combate de sus propias fuerzas de tierra. Fracasada la primera operación militar terrestre en Kandajhar, de nuevo vuelve a volar el fantasma de Vietnam y tras enormes vacilaciones debe acabar consagrando el trabajo de a pie a la Alianza del Norte. Fue desde esa posición de debilidad que la Alianza del Norte entró en Kabul a pesar del llamamiento norteamericano que no lo hiciera, pero los EE.UU. no tenían los medios para impedir que lo hicieran y estos hechos han permitido a la Alianza negociar desde una posición de fuerza que le permite cierta independencia. Intentan recuperar espacio con la actual ofensiva sobre Kandahar, pero está por ver los resultados que les pueda dar: de momento la resistencia sigue.



Los EE.UU. han avanzado posiciones en la zona, con despliegue de tropas en varios países que conformaban la antigua URSS. Esas posiciones pueden ser estratégicas de cara al control de los recursos naturales del Caspio y la exploración y explotación de los que se cree alberga Asia Central. Pero el precio

que ya ha tenido que pagar los EE.UU. en el mundo árabe ha sido un debilitamiento de las relaciones con sus dos grandes aliados en el mundo árabe: Arabia Saudí y Egipto, que han visto con enormes reticencias las medidas contra el terrorismo internacional.

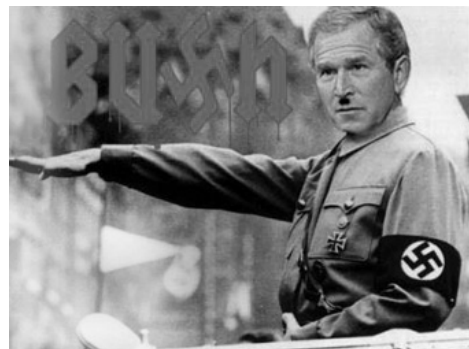
Afganistán es sólo el inicio de una guerra "contra el terrorismo" que —como la guerra al narcotráfico— se delinea contra un enemigo difuso para que sirva a todo fin. EE.UU. prepara nuevas intervenciones pues su objetivo final es imponer el nuevo orden mundial que precisa para salir de su crisis sobre la sangre de trabajadores y pueblos.

La clave será el movimiento antiguerra, si somos capaces de articularlo como respuesta masiva, inmediata y constante ante cada una de sus agresiones.

LI

Tras el Nuevo orden internacional

Bush, señor de la guerra



Bush llegó a la presidencia de los EE.UU. en una dura pugna con el candidato demócrata Al Gore. El enfrentamiento y las continuas acusaciones de fraude electoral llevó al deterioro de instituciones como la justicia y el propio sistema electoral. ¿Qué había detrás de esa batalla? No sólo las aspiraciones de dos personas o dos partidos por el poder, sino la profunda división de la burguesía americana incapaz de ponerse de acuerdo en un plan de salida a la crisis económica.

¿Quién venció con Bush? Los magnates del petróleo y la industria de armamento, los mismos que auparon a Bush-padre y la Guerra del Golfo. Bush-hijo constituyó un gobierno para parecidos fines: el Vicepresidente Dick Cheney es un ejecutivo petrolero y anterior Secretario de Defensa. El secretario de Estado, Collin Powell, es el anterior presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. El secretario de Defensa es Donald Rumsfeld, alto ejecutivo de Searle Pharmaceuticals y el Asesor de Seguridad Nacional lo es de una transnacional petrolera. Por lo demás, tanto Cheney como Powell son veteranos de Vietnam – Powell concretamente, responsable de la matanza de My Lai y de la ocupación de Panamá-, ambos diseñadores de la Guerra del Golfo.

Bush presentó sus planes económicos para sacar a los EE.UU. de la crisis económica (ver artículo sobre economía) pero con enormes críticas y resistencias. Los inicios en la Casa Blanca estuvieron llenos de tropiezos y para empezar perdió la mayoría republicana en el Congreso. Pero los atentados del 11 de setiembre desbloquearon los planes de Bush. Algunos analistas afirman que “si Bin Laden no hubiera existido, habría que haberlo creado”, abriendo tras esta afirmación una sinfín de interrogantes más. El caso es que los atentados, permitieron a Bush encabezar un frente patriótico e internacional, con el respaldo masivo de la opinión pública norteamericana y el fin de las objeciones demócratas. A Bush hijo se le

abría de nuevo la oportunidad que tuvo Bush-padre con la Guerra del Golfo de convertirse en el gendarme mundial indiscutido, imponiendo por fin el “nuevo orden mundial”, es decir una sólo disciplina y total acatamiento político y económico a los dictados norteamericanos. Bosnia o Kosova fueron intentos menores, pero los atentados sí permitían volver a reordenar a los gobiernos del mundo tras el imperialismo yanqui. Además la crisis económica –a diferencia de la Guerra del Golfo- hacía de establecer el nuevo orden mundial una necesidad imperiosa e inaplazable. Afganistán es sólo el inicio.

Hacia un régimen policial interna e internacionalmente

En aquellos días de caídas en la bolsa de la mayoría de valores, las acciones de la industria militar reflejaron con alzas su triunfo–ver artículo-: venía la guerra y se iniciaban las millonarias inversiones del gobierno yanqui para tal fin. Sin embargo, ¿qué reflejaban a nivel político? Bush empezó inmediatamente a cobrar el cheque en blanco que le dieron tras los atentados: junto a los millones, obtuvo plenos poderes para la guerra, reforzó el papel de los maltrechos FBI y la CIA –en retroceso desde el fin de la guerra fría-, incrementando sus partidas y ampliando sus poderes abiertamente hasta los asesinatos selectivos incluso a través de terceros –en apenas 2 meses, a instancias de la CIA, 50 países han detenido a 360 personas en todo el mundo-, dictó al mundo las listas de gobiernos y organizaciones terroristas a perseguir, congelar cuentas y susceptibles de ser víctimas de próximos ataques... e internamente, consolidó el terrorismo de estado con la USA Patriot Act.

Según esta nueva ley se abre la vía a juicios secretos militares y ejecuciones sumarias, sin garantías de defensa para los sospechosos de terrorismo; la información de magistrados y gran jurado podrá ser utilizada por el FBI y la CIA; igualmente

esas agencias podrán efectuar registros sin previo aviso y llevarse lo que sea; control sobre cuentas de hipotéticos sospechosos que pudieran lavar el dinero; fin de cualquier privacidad al autorizar escuchas, acceso a tarjetas de crédito, correos electrónicos...; las detenciones pueden ser de hasta 7 días sin cargos y sin autorización judicial sea la persona sospechosa o no y se pueden prolongar indefinidamente por decisión del fiscal general; detención de inmigrantes a petición del fiscal o el servicio de inmigración – sean o no sospechosos de terrorismo- y para aquellos que se les acuse de trabajar o haber trabajado para una organización terrorista -aunque sea residente legal- deportación o detención indefinida para los no deportables...

Pero, junto a todo ello, esta la ampliación del término “terrorismo” que se amplía a “cualquier acto destinado a intimidar o coaccionar a la población civil, o influir la política del Gobierno... las protestas políticas que pongan en peligro la vida de alguien, como las manifestaciones contra la globalización, pueden ser consideradas terrorismo. El uso de un arma que dañe la propiedad, aunque no cause heridos, también. El vandalismo, por tanto, también.” (La Vanguardia, 27/10/01).

Una ley que aprovechando el marco del patriotismo y las lágrimas, sienta las bases de un estado policial, tanto contra los movimientos antiglobalización, como contra las voces de los cientos de miles de despidos de estos meses –frenando en seco el lento ascenso de las movilizaciones obreras de los meses anteriores-. Una ley en fin que, en las movilizaciones contra la guerra, ha sido motivo de denuncias airadas, de un movimiento yanqui que ve consolidarse en su propio país los mecanismos policiales que Bush quiere imponer como la base del nuevo orden mundial.

Guerra y crisis económica

Desde el 2000 la economía de los EE.UU. inició una profunda curva descendente que ha ido arrastrando al conjunto de las economías del planeta. En EE.UU. desde esa fecha, el sector industrial ha marcado una recesión ininterrumpida hasta hoy, en tanto el crecimiento del PIB pasaba del 1% a valores negativos del 0'4%. El paro subió al 5,4%. El consumo interno -principal motor de la economía de los EE.UU.- bajó drásticamente, mientras los índices de endeudamiento de empresas y familias son demasiado altos para permitir recurrir a nuevos créditos, a pesar de las sucesivas reducciones de tipos que los hacen más baratos. La recesión a fines del verano ya era una realidad, hoy es más grave. El impacto de esta crisis es mundial: el comercio crecerá solo un 2% este año frente al 12% del 2000. En Japón en los últimos 4 meses hubo un millón de despidos. En Alemania el PIB bajó al 0,75%, mientras el paro subió al 9,5% en octubre y superará los 4 millones este invierno. La OCDE advierte que el mundo está en recesión por primera vez en 20 años. Las previsiones hablan de más paro en los países imperialistas y más pobreza en el mundo semi-colonial por nuevas caídas de los precios de las materias primas. La guerra en Afganistán no es ajena a este panorama, al contrario, forma parte de las medidas del imperialismo para intentar imponer una salida a la crisis.

La primera crisis global de la globalización.

Estamos ante la primera crisis global de la globalización. Hasta el año 2000, los EE.UU. -motor y principal beneficiario de la globalización- habían conseguido aislar las crisis en zonas localizadas: la de México del '95 con la entrada masiva de dinero; la del sudeste asiático, confinándola e imponiendo una masiva destrucción de capitales (devaluaciones de monedas, cierres de empresas que dejaron millones de trabajadores en paro, ...), aunque al ser estas economías satélites

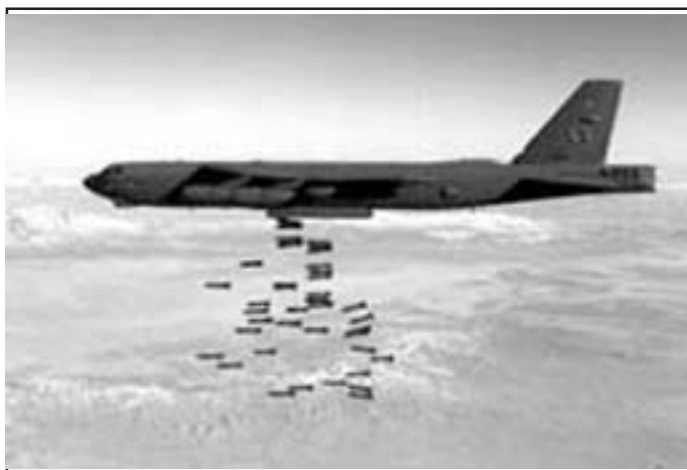
del capital japonés, dejaron la economía nipona en la recesión más grave desde la II Guerra Mundial, de la que no ha salido. Siguió la crisis de Rusia, Brasil y Argentina, pero actuó de nuevo el efecto aislamiento. Pero hoy la crisis llegó al corazón del imperio. Empezó golpeando la "nueva economía", es decir los sectores que "debían permitir al capitalismo crecer indefinidamente" según algunos "expertos", pero siguió con la "vieja".

Para encontrar el último periodo similar en datos negativos en la economía norteamericana hay que remontarnos a la grave recesión del 81-82, justamente la que preparó el lanzamiento de la llamada globalización. No es casual, asistimos al principio del final de este ciclo que ha durado casi 20 años y permitido a los grandes capitalistas ganar enormes sumas de dinero a costa de una creciente extensión del hambre y la miseria en el mundo.

La "globalización" fue el plan del imperialismo por superar la crisis que a fines de los 60 y los 70 provocó una profunda caída de los beneficios empresariales acompañada por un debilitamiento del imperialismo y un ascenso revolucionario (Vietnam, Nicaragua,...). En esta situación llegó Reagan al poder: hizo enormes inversiones

en armamento (*Guerra de las Galaxias*), pero más que eso fue al choque directo con la clase obrera norteamericana, imponiendo un retroceso enorme en sus condiciones de trabajo. Empujó al alza el dólar aunque ello conllevara una pérdida de competitividad de la industria, provocando un fuerte efecto llamado a los capitales del mundo, movimiento facilitado por la ofensiva política feroz que exigía a todos los gobiernos permitir la libre circulación de capitales. El 70% de los ahorros mundiales se dirigen hoy a los EE.UU. La entrada masiva de

capitales, junto a los gastos estatales en la industria de armamento empujaron al alza el consumo interno y ahí nació la llamada "locomotora" mundial., aunque creciera el déficit comercial de los EE.UU. hasta cotas históricas. La globalización se completó con amplias zonas de producción al servicio de los monopolios sin aranceles internos que redujeran más los costes (NAFTA, UE, ASEAN, Mercosur...) y aceleró la deslocalización de industrias en busca de mano de obra muy barata. A la vez que exigía a través del FMI y con el arma de la Deuda Externa a todos los Gobiernos a poner a la venta a precio de saldo toda empresa susceptible de ser rentable (privatizaciones). Con todas estas medidas -impensables sin la presión/colaboración de la burocracia de la URSS de Gorbachov- el capi-



talismo recuperó los beneficios empresariales a costa de un aumento brutal de la plusvalía extraída a los trabajadores en todo el mundo.

La actual crisis indica que los recursos que han utilizado en los últimos 20 años se agotaron. Eso no quiere decir que vayan a abandonar esas medidas sino que deben encontrar nuevas formas de extracción de plusvalía o profundizar cualitativamente las existentes.

Las recetas de Bush

Bush llegó a la Casa Blanca con (...)

(...)

un paquete de medidas para la crisis: de nuevo enormes inversiones en armamento (con la estrella del *paraguas antimisiles*), planes para acabar con la escasez de energía abaratando su producción y dando facilidades para recurrir a las fuentes más contaminantes (carbón, nuclear, ...), explotación de las reservas naturales de Alaska... De entrada rechazó cualquier compromiso de control de gases (Kioto). Junto a ello prometía recortes en los impuestos de los ricos y menos ayudas sociales.



Bush aplicaba la lógica de Reagan frente a la recesión: si el consumo es incapaz de mantener la actividad industrial, entonces debe ser la administración quien lo active. ¿Comprar qué? La producción 100% *made in USA*, de la que depende el 60% de toda la producción industrial yanqui: la industria armamentística, que además permite aumentar el poder norteamericano en el resto del planeta. Para el 2002 el Presupuesto federal prevé un aumento del 7% en inversión militar, la mayor subida desde Reagan, en 1981. En la primera etapa de gobierno a Bush se le acumularon los contratiempos y las resistencias a sus planes, pero llegó el 11 de setiembre.

¿Qué supusieron los hechos del 11 de setiembre?

Una aceleración del curso recesivo de la crisis. Cayó el consumo interno (1,8% sólo en setiembre, el mayor descenso desde enero del 87); el PIB cayó al -0,4%. La Bolsa acumuló nuevas pérdidas con la excepción de las firmas relacionadas con el armamento. Pero lo decisivo es que la nueva situación de guerra permitió a las multinacionales, que habían aplicado pla-

nes de reestructuración graduales de despidos ya a lo largo del 2001, aplicar una drástica reducción de costos: 450.000 despidos sólo en EE.UU. en octubre. La política mediática de pánico a nuevos atentados (ántrax, viruela, voladura de puentes, ...) que potenció la propia administración, sirvió para enmascarar y paralizar cualquier reacción de los trabajadores, mientras mantenía toda la tensión en apoyo a la guerra.

La crisis se agravó, pero los hechos del 11 de setiembre impulsaron decididamente los planes de Bush. El combate al terrorismo le permitió relanzar sin discusión su plan: aprobó incentivos fiscales por valor de 75.000 millones de dólares, que unidos a los aprobados para la reconstrucción de Manhattan, supone un estímulo fiscal de más de 100.000 millones (más del 1% del PIB), aprobó para defensa 345.000 millones para lucha antiterrorista, aunque tuvo que ceder más ayudas sociales (ampliación del subsidio de paro de 26 a 39 semanas), entregó más de 40.000 millones y otros 15.000 si era preciso para ayuda urgente a las compañías aéreas, esto último a pesar de las quejas de la UE por competencia desleal.

Esta no es la Guerra del Golfo

Algunos preveieron que las enormes inyecciones a la industria que iban a suponer las compras de armamento con la guerra revertirían la crisis. Ciertamente los aumentos de cotización en bolsa General Dynamic, ATK o Raytheon compensaron en parte las extraordinarias bajadas de las aerolíneas- pérdidas totales entre 100 y 275 millones de dólares, de agencias de viajes, aseguradoras y otras relacionadas con el transporte. El Grupo aeroespacial norteamericano Lockheed Martin -asociado al grupo británico BAE Systems- se hizo con un contrato de 37 billones de ptas en pedido yanqui de 3000 aviones de combate de 3ª generación JSF, que pueden ampliarse a 74 billones de ptas en contratos a estados aliados. Pero nada de esto es equivalente a la situación que creó en la guerra del Golfo del 91, entonces la Guerra permitió una consolidación de la industria militar en el marco de un crecimiento general. Raytheon, la compañía del misil tierra-aire Patriot, fue la estrella de Wall Street. Cada vez que uno de sus

misiles iba al encuentro de un Scud irakí, volaba un millón de dólares. Motorola ingresó 1000 millones de ptas por sus teléfonos portátiles desembarcando en Kuwait. A ellos siguieron General Motors, Ford y Chrysler, contratados para reemplazar las pérdidas de vehículos militares.

Pero hoy, el cómputo de subidas y bajadas es claramente negativo. Uno de los indicadores de las perspectivas de evolución de la economía mundial es el precio del petróleo. Hace diez años la amenaza de guerra provocó un alza del precio del petróleo hasta los 40\$ el barril. Hoy por el contrario, el precio del petróleo se hunde a menos de 20\$, lo que ha obligado a recortes en la producción para intentar reflotarlo entre 22 y 28\$. De acuerdo que la guerra del Golfo afectó estados directamente productores de crudo, pero eso no es suficiente para explicar la evolución opuesta en los precios. Hay que añadir lo esencial, entonces se precisaba más petróleo (florecía la globalización), por el contrario hoy la situación es de recesión.

El carácter de esta nueva crisis no es otro que una nueva sobreproducción. El capitalismo es el único modo de producción que llega a su crisis y declive por el exceso de abundancia. Claro que ese "exceso" de producción lo es sólo para quienes la quieren vender con unos márgenes de beneficio, hoy no hay exceso de producción en un planeta en el que avanza el hambre y la miseria para la mayoría de la población. Pero eso a ellos no les importa lo más mínimo.

Perspectivas

Ya hay economistas burgueses que hablan que el capitalismo debería empezar a desglobalizarse e introducir medidas keynesianas, es decir pasar del llamado "neoliberalismo" a una política más intervencionista del estado, con mayores gastos de protección social que eviten explosiones sociales. Incluso Soros -que en el 92, ganó 1.000 millones netos de beneficios apostando por la devaluación de la libra esterlina- hoy defiende la tasa Tobbin.

Pero el plan de Bush parte de imponer una derrota al movimiento de masas que permita una nueva extracción de plusvalía para recuperar los beneficios. Pero para ello precisa: 1) golpear a su clase obre-

ra y a la internacional para aplicar nuevos recortes en condiciones laborales, sueldo y recortes sociales; 2) seguir sangrando los pueblos a través de la deuda externa y someterlos más estrechamente (ALCA, privatizaciones, ...). Pero aplicar esos dramáticos planes y sus consecuencias es imposible sin imponer un régimen de terror que paralice y destruya cualquier oposición. Y ese es el "nuevo orden internacional" y Bush opta a ser el gendarme que lo asegure. La salida de la crisis no esa cuestión económica sino política, y ahí está la guerra: por ejemplo la declaración de Bush de perseguir a Bin Laden "vivo o muerto" tuvo un inmediato efecto estabilizador en Wall Street. Y es así porque hay una estrecha relación entre la capacidad del imperialismo por imponer sus planes a la confianza política que precisan los capitalistas. La capacidad de los EE.UU. de construir su "nuevo orden internacional" empieza por demostrar que ha cumplido sus objetivos declarados en la Guerra actual: imponer un Gobierno controlado en Afganistán y detener a Bin Laden.

Caso de empezar a dar muestras de debilidad y profundizar la desconfianza, el crack financiero está sobre la mesa a sabiendas de que hoy la cantidad de papel que hay en el mercado en forma de acciones, obligaciones, moneda, ... es un enorme castillo de naipes muchísimo más inchado del que llevó al crack del 29. La salida de esta crisis se va a resolver esencialmente en el terreno de la lucha de clases. No hay nada que esperar para los trabajadores y los pueblos del mundo de un sistema económico que ya no es capaz de generar más que hambre, miseria, opresión y guerras. La única salida realista a la crisis, es decir no utópica, es luchar para derrotar los planes imperialistas y avanzar decididamente a acabar con el capitalismo, esa tarea hoy empieza en Afganistán.

Aznar

Acólito entusiasta

Decíamos en anteriores ediciones de LI que Aznar contribuye directamente a la política norteamericana no sólo con el apoyo político, sino con la utilización de las bases de Morón y Rota, con las fuerzas navales españolas que forman parte de la OTAN desplazadas al área y aplicándose rápidamente a detener a supuestos miembros de Al Qaeda. Es por esa implicación que Aznar recibe como contrapartida un protagonismo que no se corresponde, como en el encuentro con Arafat, en presencia de Mubarak en el Foro Formentor, organizado y financiado por Repsol.

Eso fue así desde el primer momento, y no sólo por la posición del Estado Español con respecto a los EEUU, sino también por sus necesidades internas. No sólo fue Aznar, sino también el rey quienes inmediatamente -como el resto de gobiernos de la U.E- salieron a reforzar su lucha contra el "terrorismo". No sólo como alumno bien aplicado, sino porque sus ataques a las organizaciones vascas aún no han llegado a los grados de persecución que quisiera, Aznar fue uno de los primeros en aclarar que no sólo hay que combatir a los terroristas, sino "a los países o las organizaciones que les dan apoyo ideológico". Los atentados en los EEUU reforzaron el discurso de Rajoy a raíz de las detenciones inacabables del "comando Barcelona de ETA", con las cuales se ha profundizado el proceso de criminalización del movimiento okupa -que tras brutales enfrentamientos en las desocupaciones de septiembre en Barcelona, no se han detenido y han llegado al récord de las 5 casas desocupadas en una semana durante el mes de noviembre-. La lucha "antiterrorista" que arrancó en Euskadi, poco a poco se fue extendiendo a otras zonas del Estado y a más organizaciones de la izquierda. Pero ya preparan el próximo paso: golpear también al movimiento anti-globalización. Rajoy relaciona ETA con el movimiento okupa y la reunión de la UE de marzo del 2002. Ellos saben que la lucha contra los planes económicos de los bloques capitalistas va a más i quieren evitar hechos como los de Génova desactivando los movimientos de forma preventiva e identificando como "terrorista" cualquier organización que se escapa a su control.

Todos los Gobiernos se apuntaron a la "lucha contra el terrorismo" para impulsar mecanismos represivos: Alemania, Francia, ... y el Estado español. Aznar reformó el CESID y consiguió más facilidades dentro de la UE para combatir a ETA. Luego le tocó el turno a Gestoras Pro-Amnistía, la organización de apoyo a los presos vascos, con 12 encarcelamientos y la congelación de todas las cuentas bancarias. Pero no se queda aquí y todo el mundo a quien no controlan está amenazado por el aumento de la represión, sólo un ejemplo, en la asamblea de la Plataforma contra la guerra en la escuela popular "La Prospe" de Madrid, todos los asistentes fueron identificados uno a uno por la policía a la salida de la reunión.

Aznar se siente fuerte y sigue avanzando respaldando las propuestas en la UE del nuevo concepto de terrorismo, incluyendo la violencia callejera tomando como ejemplo Euskadi y las acciones de Jarrai, ... hasta el punto actual en que trata de que HB se incluya en la lista europea de organizaciones que dan apoyo al terrorismo. Inclusive sus socios en el bloque "contra el terrorismo", PNV e IU, lo ven incompatible con la legalidad de HB en el Estado español.

Con el movimiento independentista vasco en el punto de mira, pero con los criterios de ampliación señalados, la presidencia española de la UE va a situar en el centro los ataques contra el movimiento antio-globalización. Pero no sólo porque mientras caen miles de puestos de trabajo al dictado de las multinacionales, y los sindicatos mayoritarios se aprestan para firmar un pacto social, las movilizaciones que puedan darse se van a radicalizar, entrando de lleno en el término ampliado de terrorismo.

Es por eso que nadie debe dejar pasar ninguna agresión sin respuesta: ni la exterior del gobierno español como parte del bloque imperialista en la guerra, ni la interior contra cualquier movimiento que tome la calle para enfrentar los planes del gobierno y las multinacionales.

Fronteras impuestas

Aprisionados

Las sucesivas amputaciones al Afganistan nacido en el siglo XVIII y el trazado de fronteras impuesto por los imperialismos británico y ruso entre el siglo XIX y XX, imponen en el Afganistán actual la convivencia de 50 etnias y grupos tribales, en muchos casos históricamente enfrentados, y que en cambio desbordan sus fronteras hacia los países vecinos. Ese complejo conglomerado ha servido de estado tapón, primero entre Rusia y la India británica, luego entre Pakistán e Irán, y posteriormente entre la URSS y la revolución iraní. Son 27 millones de afganos, mayoritariamente musulmanes –introducido en el s. VII- de mayoría sunnita y una minoría que ronda el 20% de chiitas -mayoritariamente hazaras-, que tienen por lenguas oficiales el pashtún y el dari (persa). Hay 3,6 millones de afganos refugiados en los países limítrofes, principalmente en Pakistán. Si bien esta realidad étnica no explica la actual situación, que tampoco viene marcada por los problemas nacionales, ilustra las dificultades de una solución que la obvie y que no contemple los países vecinos.



¿Un problema medieval?

Las estructuras sociales tribales, con sus clanes y recillas facilitan el considerar su “atraso” como vestigios feudales y no capitalistas que hay que “superar”. Esos lazos tribales son esencialmente producto del nomadismo y seminomadismo ligado históricamente a la ganadería, pero hoy también al comercio legal e ilegal que el no desarrollo de vías de comunicación sigue dejando en manos de las caravanas.

Sin embargo, las ovejas van a parar al mercado de la lana y de pieles de astrakán y los productos que se importan o exportan, particularmente los ilegales, de armas y opio, son de un mercado mundializado capitalista.

Así pues, la prevalencia de unos u otros clanes y tribus, no es producto de sus rencillas históricas sino de la competencia por los lazos con el mercado internacional y la producción de materias primas de un lado y, en menor medida, de la capacidad de mantener un cierto mercado interno del otro. Es decir, son elementos de conformación de la burguesía afgana y de su necesidad de explotación de pastores y campesinos. En esas condiciones, las rivalidades tribales se transforman en expresión deformada de la lucha de clases en el país y arma del imperialismo para mantener su control a condición de que no superen los límites tolerables de la estabilidad de la zona. Los “señores de la guerra”, por más que mayoritariamente alisten sus milicias en una u otra étnia, no responden mayormente a las aspiraciones de éstas, sino a sus propias pugnas por un status ligado al control del comercio lucrativo o a los servicios mercenarios prestados a una u otra potencia exterior.

¿Problemas nacionales?

La ligazón con la tierra, base del concepto nacional burgués, para homogeneizar el mercado interno en base a la lengua y constituir así el núcleo de los modernos estados capitalistas, tiene sus peculiaridades en Afganistán: de un lado las mutilaciones del imperialismo, del otro, que las tribu que más manifiesta el sentimiento nacional, no es sedentaria, sino semi-nómada ligada tradicionalmente a la ganadería y el comercio, los pashtunes. Las fronteras, en tierras abocadas a largos períodos de sequía, y basados en una ganadería transhumante empuja al hambre y la miseria. Decía Trotsky refiriéndose a los bashkires, buriatos, kirguizes... durante la revolución rusa: “El despertar del espíritu de independencia nacional se cifraba aquí, antes que nada, en la lucha contra los colonizadores, quienes habían creado una fragmentación artificial y condenaban a los nómadas al hambre y la muerte”. Ese es el sentido de la rebeldía pashtun y la reivindicación del Pashtunistan como unidad del grupo étnico pero también del territorio necesario para mantener una producción ganadera rentable. Aparejado a él el comercio, viene a definir lo que los analistas hablan de fronteras sumamente “permeables”... en realidad, ponen sobre la mesa el carácter de su posición.

Por otro lado, la negativa al reconocimiento de la identidad étnica, en pro del mantenimiento de unas fronteras que encierran continuos conflictos y garantizan la miseria, facilita la consolidación del islamismo como identidad común del estado y de canalización del enfrentamiento con el imperialismo. Por eso, probablemente como decía Lenin la forma de despertar de esos pueblos a la política sea la lucha nacional. Sólo que esta no es la que hoy se está viviendo en Afganistán.

A caballo de fronteras: pashtunes, baluchis, nurdistanís.

Los **pashtunes** son el 38% de la población y cuenta con 12 millones en Pakistán, donde se conocen como *pathans*. La unidad de ambos lados de la frontera fue el embrión del Afganistán y siempre mantuvieron la hegemonía en el país.

En 1949, en el Baluchistan pakistaní de mayoría pashtunes éstos proclamaron la independencia del llamado Pashthunistan -o Pathanastán- con el apoyo de India, lo que vino acompañado de la decisión del parlamento afgano de desconocer la línea Durand impuesta por los británicos como frontera legal entre ambos países.

La insurrección se repitió en el 55, y en el 66 estuvo a punto de ser causa de una guerra con Pakistán. En el 73, tras el asesinato de su líder pakistaní Abd al-Samad Jan al-Sakza'i, cristalizaron sus pretensiones autonomistas en el NAP (National Awami Party) que fue ilegalizado en el 75, fecha en que también quedó exterminada su guerrilla con más de 7.000 combatientes confinados en campos de concentración.

La relación a ambos lados de la frontera se ha mantenido tanto por el trasiego de la ganadería como de toda clase de comercio legal e ilegal.

Los talibán proceden de este grupo étnicamente pashtún y musulmanes fundamentalistas sunnitas. Muchas de las regulaciones religiosas más radicales que han impuesto los talibán, como la forma de tratar a las mujeres, tienen su origen en las normas rurales de las tribus pashtunes y no en el islam.

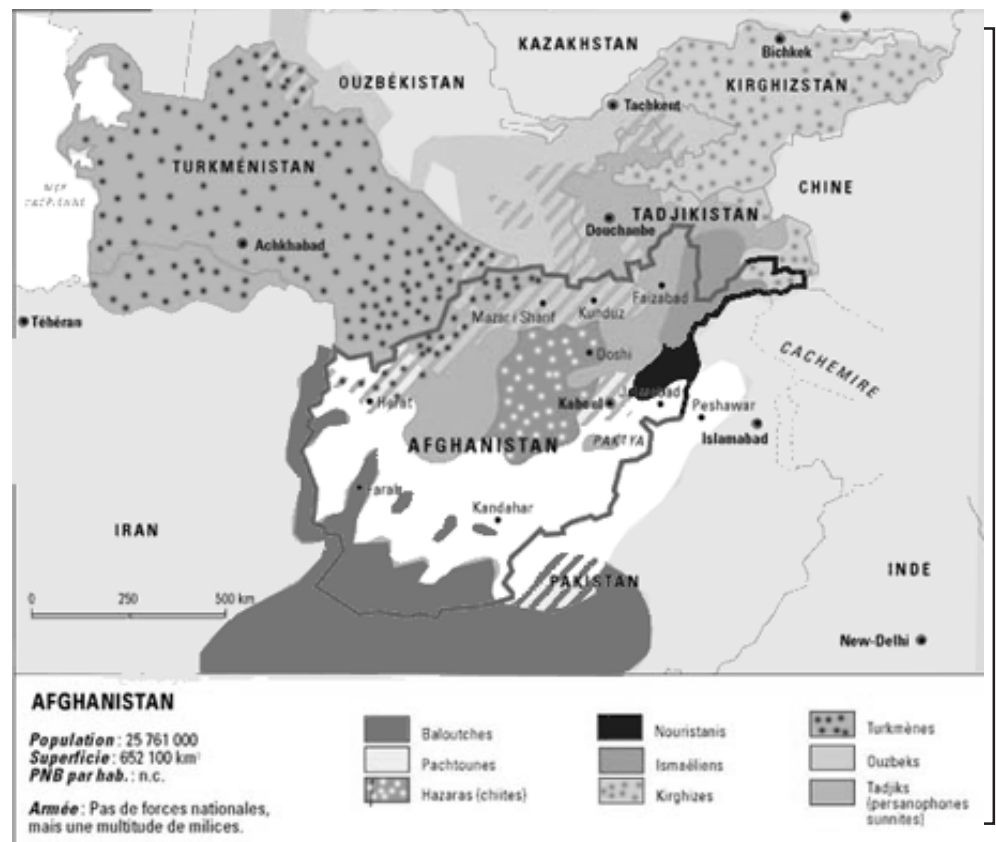
Hay otros grupos pashtunes no talibán, pero también fundamentalistas, como Hizb-i Islami de Gulbeddin Hekmatyar -uno de los responsables de la destrucción de Kabul junto a Dustum frente a Rabbani, el primer gobierno del Estado Islámico impuesto por los Mujahideens y con el que poco después, debilitado su poder militar, pactará ser su primer ministro hasta la caída de Rabbani a manos Talibán- y el Ittihad-e Islami de Abdul Rasul Sayyaf. Los pashtunes politizados y no fundamentalistas se encuentran en su mayoría refugiados en Pakistán o exiliados en Europa.

Los **baluchis y braouis** son dos

etnias que se han mezclado a través de los tiempos. Representan el 2% de la población, ganaderos y de origen similar al de los kurdos. Se encuentran en el sur de Kandahar, a lo largo de la frontera con el Baluchistán paquistaní i el iraní. Es un desierto, montañoso y de lagunas salobres. En el siglo XVIII existieron como estado independiente. Sin embargo, su reivindicación en el siglo XX ha quedado eclipsada en Pakistán por la de los pashtun y su Pathastan -con los que luchó por la independencia-, y reducida al Baluchistan iraní la exigencia del reconocimiento al dere-

montañas del noreste -estribaciones del Himalaya y de la meseta de Pamir- hasta Kabul, próximos a sus hermanos de Tayikistán. El comandante Massud, mítico líder de la Alianza del Norte asesinado en septiembre, era tayiko. Son sunnitas, sedentarios, que perdieron su carácter tribal hace tiempo.

A 3.800 m de altura, desde el paso del Salang, en un reportaje de Chiesa, se señala la frondosa vegetación de los valles -de producción hortícola, frutera y de algodón-, y el aislamiento provocado por el mismo Massud al dinamitar el es-



cho a la autodeterminación.

Los **nuristanis** eran conocidos como *kafir* (infiel) hasta su conversión forzada al islam en el siglo XIX. Viven sobre todo en las montañas del noreste de Kabul y quedan algunos miles en Pakistán. Con la conversión, el Kafiristán -tierra de infieles- pasó a conocerse como el Nuristan -tierra de la luz-.

Separados del grueso étnico: tayikos y uzbekos

Los **tayikos** representan el 25% de la población. Constituyen la antigua población persa y hablan un dialecto de ese idioma. Viven alrededor de Herat, al oeste, y en las

tratégico túnel soviético que tenía por objetivo conexión económica de Afganistán con Pakistán y Asia Central. Completan el panorama, los canales de irrigación inutilizados que vuelven a imponer la desertización, que como lo hiciera Gengis Khan fue la forma con que evitó durante años las rebeliones contra el poder.

Los **uzbekos** son turcófonos como los turkmenos y los kirguizos. Representan el 12% de la población concentrada en el oeste y en el norte junto a la frontera de Uzbekistán. Son sunnitas. El grupo más importante es la Jumbish-e-Milli Islami que lidera Rachid (...)

(...)

Dustum, antiguo aliado de los soviéticos durante la ocupación, de los Talibán en el 96, y hoy en la Alianza del Norte. Su evolución del comunismo al fundamentalismo ha sido espectacular.

Hazaras y aimaks:

Bolsones aislados

Los *hazaras* son un 19% de la población que ha sido reiteradamente reprimida por los distintos gobiernos pashtun en sus intentos por obtener la autonomía. Esto ha venido reforzado por sus rasgos físicos turcomongoles y porque la mayoría hazara es chiita –razón por la que se han acercado a Irán, tanto en tiempo del Shah como posteriormente-, considerada como una herejía por los sunnitas. La represión ha sido particularmente violenta con

los Talibanes con masacres como las de Mazar-i-Sharif en el 98 y la de Yakaolang en el 2001. El grupo hazara más importante es Hezb-i Wahdad, en un brevísimo período aliado a los Talibán cuando estos tomaron el poder, pero hoy encuadrado en la Alianza del Norte. Son de lengua persa.

Los *aimaks* están concentrados entre Hazaradjat y las montañas de Herat. De origen seminómada, persófonos, tienen costumbres propias como la de que sus mujeres no llevan velo, aún perteneciendo a la mayoría sunnita del país. Militan también en la Alianza del Norte.

Aún si se quiere analizar el problema étnico afgano aisladamente, el papel del imperialismo vuelve a parecer como determinante. Así dice la politóloga iraní Nazanin Amirian

que “Desde hace miles de años cada étnia sabe su porción de poder. Los pashtuns siempre han tenido la mayoría del poder porque son más y esto era admitido por el resto. Lo que pasa es que los talibanes llegaron a Afganistan con un plan organizado por EEUU, Arabia Saudí y Pakistán para “limpiar” el país para sus oleoductos y aumentaron los odios (...así...) humillaron a las demás etnias haciendo que llevaran cosido un pedazo de tela para demostrar que no eran pashtun. Pero antes de los talibanes no había habido estos problemas”. Si hemos iniciado este artículo señalando la imposición imperialista de unas fronteras, hay que cerrarlo remarcando el acicate imperialista a los enfrentamientos étnicos. Difícilmente, se podrá abordar lo uno al margen de lo otro.

Tadjikistán, Uzbekistán Trukmenistán

Las Repúblicas exsoviéticas de Turkmenistán, Tadjikistán y Uzbekistán, sufren directamente la crisis afgana. Histórica y culturalmente por razones étnicas, y políticamente por el efecto marcado por la ocupación soviética. Dicen que cuando Afganistán sufre gripe, el Asia Central exsoviética se resfría, y la gripe de Afganistán dura 22 años.

Tadjikistán es un frágil protectorado ruso, cuyos soldados controlan los 1.200 Km de frontera con Afganistán. Sufrió una guerra civil (1992-1998), entre la guerrilla islámica OTO –vinculada a Afganistán- y los herederos del PCUS que terminaron imponiéndose con Rajmonov. Frágil equilibrio con bandas armadas islamistas: atentados como los de la capital Dushambé. Con 5 millones de habitantes, y a pesar de su pasado stalinista, sigue teniendo el poder repartido en clanes regionales. Posee el yacimiento de plata más extenso del mundo y parece que de uranio.

Otro aspecto del resfrío es la guerra fría que mantiene con Uzbekistán que hace que en los últimos años ambos gobiernos hayan animado ataques guerrilleros en el otro país, en general basados en que cada uno tiene un millón de nacionales de la etnia del vecino.

Uzbekistán es la potencia de la zona –3º

de la CEI-, con más de 24 millones de habitantes, posee sólo 130 Km de frontera con Afganistán pero cuenta con el paso de Termez que es la salida natural para las exportaciones afganas por el norte. Segundo exportador mundial de algodón, séptimo productor de oro y cuarto en reservas, autosuficiente en carburantes, petróleo para la exportación y un desarrollo industrial ligado a la lana, el astrakán y la seda. En tiempos de la URSS consolidó un proceso de irrigación que cambió el pastoreo nómada de sus semidesiertos por actividades agrícolas, lo que acompañado de vías de comunicación, etc... desterró el peso determinante de los clanes. En los 80, estuvo sacudida por la corrupción de la *mafia del algodón* –altos dirigentes del PCUS uzbeko implicados fueron despuestos por Moscú lo que fue leído como una injusticia nacional- y la violencia interétnica –además de con los tadjikos, hubo pogromos contra los mesjetos, minoría originaria de Georgia deportada por Stalin y que terminó en la repatriación de una cuarta parte de sus 160.000 habitantes a finales del 90-, desarrollando un fuerte movimiento nacional uzbeko que dio lugar al partido Birlík en el 89 y en la transformación del PCUS en el Partido Demócrata Popular también con fuertes rasgos nacionalistas. Este ganó las elecciones del 90, asumiendo Karímov –el nuevo Tamerlán- quien continúa hoy, con un gobierno de mano dura, pero que ha mantenido la estabilidad económica y cierta independencia de Moscú que le empuja a buscar conexiones con el “mundo occidental”. Así, no firmó en mayo, con Moscú y las Re-

públicas vecinas, un acuerdo para la creación de una fuerza de intervención rápida en la zona. Pero en cambio, sufre desde el 99 los ataques del Movimiento Islámico de Uzbekistán, creado por Namangani, ex paracaidista soviético combatiente en Afganistán, que ha realizado diversos atentados en la capital Tashkent y mantiene sus bases en territorio afgano. La respuesta ha sido durísima, particularmente en Ferganá, donde fueron reprimidos los islamistas y se dice que más de 7000 se pudren en las cárceles uzbekas. Así pues, Uzbekistán tuvo especial interés en apoyar la lucha antitalibán, que le permitía un acercamiento a EEUU –al que ofreció enseguida colaboración- en la esperanza de eliminar las bases de la guerrilla uzbeka, a la vez de que los oleoductos desde Uzbekistán lleguen al Índico, Oriente y el Golfo Pérsico, sin depender del territorio ruso.

Por último Turkmenistán, con una población de 3,5 millones de personas que ocupan desiertos y semi-desiertos, tiene 740 Km de frontera con Afganistán. Posee enormes yacimientos de gas natural. Su reserva de petróleo, junto a la de Kazajastán, se calcula representan la cuarta parte de las mundiales. También salpicada por la corrupción durante los 80, a diferencia de Uzbekistán ni sufrió enfrentamientos interétnicos ni reivindicaciones nacionalistas. Es un régimen personal estable, encabezado por Niyazov que mantiene una política de “no alineamiento” y ha mantenido relaciones políticas y comerciales regulares con los Talibán todos estos años.

La actual dictadura militar de Pakistán, encabezada por el General Pervus Musharraf, llegó al poder con el golpe de estado del 12 de octubre de 1999, que derrocó al gobierno civil de Nawaz Sharif. Con el apoyo de los partidos fundamentalistas pakistaníes, el gobierno de Musharraf estuvo directamente vinculado al régimen Talibán al que ofreció un soporte político explícito. No hay que olvidar que los Talibán fueron entrenados, armados y financiados en Pakistán, y que trabajaron en conexión directa con los servicios secretos pakistaníes (ISI), con el objetivo de mantener un estado islámico satélite frente Irán por un lado y evitar futuras crisis con el Pathunistán por el otro. Sin embargo, a raíz de la crisis de los atentados, EEUU necesitaba a Pakistán como aliado en la zona y compró su apoyo a la agresión imperialista, sin importarle el hecho de reforzar política y económicamente una dictadura militar.

El golpe de Musharraf fue producto de una profunda crisis económica y política, derivada de la reducción de la entrada de capital occidental en el país, cuando éste dejó de ser necesario como campo base contra la presencia soviética en Afganistán. Como aliado de occidente, Pakistán recibió durante los años '80 enormes cantidades en forma de créditos del FMI, que se añadían a las ingentes sumas y el armamento aportados directamente por los EEUU. Obviamente, este dinero no revirtió en el desarrollo del país ni en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, sino que fue a parar directamente a las cuentas en el extranjero de generales, burócratas y presidentes corruptos. Sin embargo, el colapso de la URSS y la nueva situación internacional transformaron radicalmente la situación: ahora había que retornar los créditos y por eso el FMI impuso reformas económicas brutales –sobre una economía fundamentalmente agraria- traducidas en privatizaciones, despidos masivos de funcionarios y la desaparición de las prestaciones sociales. Los gobiernos civiles de Benazir Bhutto y Nawaz Sharif, que se alternaron en el poder entre 1988 y 1999, tuvieron que enfrentar como consecuencia de dichas políticas el crecimiento de la miseria y el desempleo y la caída ge-

Entre el imperialismo y la movilización

Pakistán

neralizada del nivel de vida de los trabajadores. El 40% del presupuesto se destinaba exclusivamente al retorno de la deuda externa: Pakistán retornó en forma de intereses 12 dólares por cada dólar obtenido como crédito. Otro 40% se dedicaba a gasto militar, justificado por el conflicto con la India sobre Cachemira.

Temiendo pérdida de peso del ejército con la normalización de las relaciones entre India y Pakistán en 1998, los militares optaron por la reactivación de la guerra en Cachemira y meses más tarde tomaron el poder. A pesar de las sanciones impuestas por los EEUU, la UE, Japón y Australia por los ensayos nucleares y las restricciones impuestas por la dictadura, el FMI llegó a un acuerdo con Musharraf: no exigiría la reducción del gasto militar, a condición de que el gobierno se encargara de implementar las reformas económicas y de garantizar el pago de la deuda. Centenares de miles de trabajadores fueron despedidos, los impuestos indirectos aumentaron y el nivel de pobreza se duplicó. Se empezó a desarrollar entonces un fuerte movimiento que exigía la democratización del país. En agosto de 2001, Musharraf se vio obligado a prever la convocatoria de elecciones. Pero los últimos acontecimientos han abierto una situación totalmente distinta.

Occidente ha levantado todas las sanciones internacionales contra la dictadura pakistaní: los EEUU han afirmado la estabilidad y legitimidad del régimen; 13 países (entre ellos el Estado Español) han renegociado el pago de la deuda, y el FMI la ha reducido en un tercio. Éste es el precio del apoyo de Pakistán a la guerra imperialista. Y no se trata de nada nuevo, puesto que las clases dirigentes pakistaníes – y particularmente el ejército- han apoyado siempre al imperialismo, desde la crisis de Suez a la Guerra del Golfo.

Sin embargo, estas ayudas difícilmente podrán compensar la fuerte crisis económica a la que se enfrenta el país, a causa de la caída de las exportaciones en un 50% -básica-

mente alfombras y otros productos textiles- , derivada de la guerra. Se prevé que este año Pakistán dejará de exportar productos por un valor de 4.000 millones de dólares. Muchas empresas han quebrado y miles de trabajadores han sido despedidos desde octubre.

Para el imperialismo es fácil comprar a un gobierno, pero no lo es tanto comprar a toda una población. En Pakistán –como en la mayoría de países del mundo árabe-musulmán- ha surgido un fuerte rechazo a la cooperación del gobierno con la agresión, y el gobierno ha perdido el



escaso apoyo popular con el que contaba hasta ahora. El fundamentalismo -que además ha seguido manteniendo un peso determinante en algunas estructuras del aparato de estado, como el ISI- ha intentado capitalizar este sentimiento antiimperialista, y ha tomado una fuerza sin precedentes en el país (sobre todo en la región del Baluchistán y entre los pashtunes), lo que se ha traducido en más ataques a las minorías, las fuerzas de izquierda y los sindicatos. Sin esa fuerza, y sin el peso relativo en el aparato de estado, es difícil comprender las imágenes de los miles de mujaidines armados que cruzaban la frontera hacia Afganistán. Una de las principales repercusiones de la agresión imperialista ha sido pues el refuerzo de las organizaciones islamistas, con un proceso de talibanización en el que se han impuesto sus elementos más brutales.

De la "revolución" a la ocupación soviética.

¿Revolución abortada?

En muchos textos de izquierda, se habla de la revolución afgana, refiriéndose a la toma del poder por parte del PDPA (partido comunista afgano) en el 78. No nos parece muy adecuada la calificación para un proceso marcado por golpes de estado tradicionalmente opuestos a un proceso revolucionario, y menos cuando el telón de fondo son amplias movilizaciones de masas. Pero incluso más allá de esas importantes diferencias, sigue siendo imprescindible explicar qué ocurrió para que tras 14 años al frente del país, su sucesor fuera un estado Islámico. Nos parece que desde el origen hasta el fin, la supeditación a los intereses del Kremlin fue determinante en la traición de la lucha afgana.



Independencia afgana y revolución de octubre

Con la revolución rusa, se trocarían unas relaciones que habían estado precedidas por las agresiones zaristas y su participación en la Conferencia de St. Petersburgo con el imperialismo británico que fijaría las fronteras definitivas del Afganistán actual y legitimaría con ello la línea Durand del imperio indobritánico que sería la base en el 47 de la frontera afgano-pakistaní.

Afganistán fue el primer país en reconocer al gobierno obrero en 1919 y éste la independencia afgana de los británicos proclamada unilateralmente por el rey Ammanullah. El acuerdo Kabul-Moscú de 1921 lo consolidó: técnicos rusos trabajaron en la instalación de comunicaciones, instruyeron a pilotos afganos en la URSS, a

la vez que entraban las mercancías soviéticas en un mercado hasta la fecha monopolizado por los británicos. La respuesta de éstos fue brutal, tanto más cuanto que la propaganda bolchevique se filtraba a través de Afganistán hacia India: los británicos apoyaron a las jerarquías tanto tribales como religiosas descontentas con las reformas de modelo turco de Ammanullah hasta derrocarlo en 1929.

Movilizaciones y nacimiento del PDPA al amparo de la URSS

Su sucesor, Nazer Shah inició la llamada "era de las fronteras cerradas" con la URSS con la anulación de las reformas iniciadas, la reducción del contacto con los soviéticos a las relaciones diplomáticas y la devolución del mercado a los británicos. La situación se prolongó hasta la retirada británica en el 47 con la independencia de la India.

El gobierno afgano corrió a cubrir ese vacío y EEUU ni quiso hacerlo ni atender a la solicitud de venta de armas, cuando las tensiones con Pakistán por la autodeterminación de pashtunes y baluchis –que contaban también con el respaldo de India– estaban cercanas al conflicto bélico. Afganistán se volvió hacia la URSS. Así, con Kruschev de un lado y el rey Zahir Shah del otro, su ministro Daud Khan firmó un tratado de amistad que le garantizó las armas, el apoyo soviético en el tema del Pashtustan, ayuda técnica, construcción de carreteras y aeropuertos, y entrenamiento para más de la mitad de los oficiales en la URSS.

Sectores islamistas alentaron el temor de Zahir ante la proximidad soviética: destituyó a Daud promulgó una constitución sobre la base del Islam y la monarquía constitucional. El pakistani Jama'at-i Islami, de Abdul Ala Maududi construyó su partido hermano afgano, a la cabeza del cual, en los 70, ya estaría Rabbani (el futuro presidente con la

Alianza del Norte).

Pero la miseria, combinada con la velocidad con que se desarrollaron los grupos de izquierda y las organizaciones sindicales –que indirectamente quedaban al margen en la constitución– tuvieron sus efectos: las movilizaciones y revueltas provocaron 5 cambios de gabinete en menos de 10 años.

En el 65 Babrak Karmal, Mohamed Taraki y Hafizullah Amin fundaban el Partido Comunista Afgano (Partido Democrático del Pueblo de Afganistán, PDPA) sobre la base de sus respectivos grupos: el *Parcham* [Bandera] y el *Khalq* [Pueblo]. Ese mismo año obtendrían tres diputados en las elecciones.

Sin embargo, la fusión jamás terminó de consolidarse y siguió en el interior del PDPA, reflejando entonces las dos tendencias que marcaban la crisis política del Kremlin y se reflejaban en todos los PCs. El nacimiento del PDPA coincide con el inicio de la era Breznev que reforzando el presidencialismo trataba de cabalgar el apoyo en el aparato militar, con reformas como las de Kosiguin, expresión del crecimiento de un ala "liberal" en el partido. En política exterior, se combinaría la entrada de los tanques en Praga y el conflicto chino-soviético, con los vaivenes de la "coexistencia pacífica" compatibilizando los intereses de la URSS con los límites del enfrentamiento con los países capitalistas.

Esas posiciones se expresaron en el PDPA tanto en su versión más "reformista" -*Parcham*- como en la stalinista "radical" -*Khalq*-. Ambas estaban de antemano condenadas al fracaso porque su dependencia de la política del Kremlin y de la "coexistencia pacífica", imposibilitaba una revolución afgana confinada a los estrechos límites de las fronteras impuestas por el imperialismo. El *Parcham* dirigió el partido hasta el 76, siendo Babrak Karmal el hombre de confianza de Moscú en ese período.

Golpismo y movimiento de los No Alineados

La inestabilidad económica y política se profundizaron y en medio



del caos, se realizaron las elecciones del 69 en que el PDPA obtendría dos diputados: Babrak y Hafizullah Amin.

La situación empeoró tras la catastrófica cosecha del 71 que se cobró 80.000 muertos.

Daud quiso cerrarla con un golpe de estado en 1973 que proclamó una república y formó gobierno con el *Parcham*, a la vez que iniciaba una purga de musulmanes. Su programa prometió un rápido y revolucionario desarrollo basado en la democracia y el socialismo, incluyendo la reforma agraria y el inicio de nacionalizaciones (1975). El PDPA volvería a dividirse alrededor de sus dos grupos fundacionales.

Pero en el 77 Daud promulgó una nueva constitución con partido único tipo Argelia o Egipto (de Naser), entró en los No Alineados tras eliminar a los ministros del *Parcham* e inició una represión generalizada. Moscú intentó un último acercamiento, que fracasó.

Reducida su base social por las medidas represivas, la revolución iraní imprimió urgencia a la necesi-

dad soviética de un gobierno de garantía. Las dos facciones del PDPA (*Khalq* y el *Parcham*) se reunificaron bajo control directo del Kremlin y Taraki (*Khalq*) asumiría como secretario general. Daoud trató de eliminarlo deteniendo a sus dirigentes.

¿Revolución o golpe?

En abril, el coronel de aviación Abdul Kadir dirigió un golpe de estado contra Daud que costará más de 3.000 muertos que pondrá el poder en manos del PDPA -¿golpe de estado orquestado por la KGB o revolución deformada?-. Se proclama la República Democrática y Nur Mohammad Taraki asume la presidencia junto a Hafizullah Amin (ambos del *Khalq*), junto a Babrak y el propio Kadir.

Las disensiones internas del PDPA por el tipo de relación con la URSS y la política frente a la guerrilla musulmana, hacen tambalear los planes soviéticos (con el debilitamiento que representa la salida del gobierno del *Parcham*: destitución de Kadir y Babrak). Breznev se prepara con la firma de un tratado (diciembre 78) con Taraki que le permitiría la entrada de tropas caso de ser imprescindible para garantizar la estabilidad del país.

La oposición guerrillera llega a las puertas de Kabul con el atentado que cuesta la vida al embajador norteamericano. El vice-primer minis-

tro Amin da un nuevo golpe de estado en septiembre del 79 intentando estabilizar la situación en base a una feroz represión que provocó revueltas campesinas, insurrecciones urbanas y luchas intestinas, que ponen al régimen al borde del colapso.

Si antes había sido el momento del balance del fracaso de la línea frentepopulista del *Parcham*, ahora lo será de la segunda opción del Kremlin, el ala más stalinista, reflejada en el *Khalq*. Pero el pueblo afgano no tendrá la posibilidad de hacer ese balance, las tropas soviéticas intervienen en diciembre en base al tratado firmado con Taraki.

Ocupación y guerra civil

Amin fue asesinado y reemplazado por el ala moderada y pro-soviética de Babrak Karmal quien también fracasará en su intento de pacificar el país a pesar de la cesión en el 81 a Keshmand de la presidencia del país -tratando de neutralizar al *Khalq*- y de su política de crear el Frente Nacional de la Patria, tratando de unificar todas las fuerzas políticas del país, en otro intento de salida frentepopulista.

La entrada de las tropas soviéticas ya había impulsado una nueva *Yihad* contra el invasor, apoyada por antiguos terratenientes pero que haría pie en el descontento de sectores de masas que se expresaron en la huelga general de Kabul de febrero del 80 y la revuelta estudiantil de abril del mismo año, drásticamente reprimida.

En el 82 se podía ya hablar de guerra civil, complicada al año siguiente por la fragmentación de la

(...)

El Vietnam soviético

Breznev intentó reducir al mínimo el coste social de la ocupación soviética, reclutando las primeras tropas en las repúblicas de Uzbekistan, Tayikistan y Turkmenistán. Sin embargo, eso facilitó las desertiones y obligaron a suplirlos por soldados de otras zonas rusas. El costo en vidas soviéticas fue oficialmente de 16.000 soldados, aunque según fuentes afganas fueron 50.000. Así, al coste militar de la ocupación (8,2 billones \$ anuales) alimentado por Reagan entregando armas a los "luchadores por la libertad afganos", en una situación de crisis económica profunda, vieron a sumarse movilizaciones que reflejaban una opinión pública rusa desfavorable a la ocupación. El giro de Gorbachov, hablando de ella como "error" no hizo sino añadir un contingente de 600.000 ex-soldados afganos que volvían al país sin ningún reconocimiento, abocados al paro, en muchos casos en contacto con el mercado de la droga afgano y un amplio espacio para los lazos con las mafias de un lado y los movimientos de oposición del otro.

Así este Vietnam resultó más costoso al invasor que su predecesor siendo el catalizador del desmembramiento de la URSS: facilitó a Gorbachov en el 88 la supresión de los sectores "duros" del PCUS aprovechando el desprestigio de la jerarquía militar soviética por la ocupación afgana que lo respaldaban. Y, paralelamente, y junto al resurgir de los nacionalismos ese mismo año con Nagorno-Karabaj, propiciaron el ascenso de Yeltsin que culminaría con la desmembración de la URSS en el 90.

(...)
guerrilla entre grupos sunnitas, chiitas y laicos. El alineamiento internacional, y particularmente yanqui con la entrega de armas de Reagan a los Mujaidines y el posterior apoyo de Pakistán buscando vertebrar un gobierno satélite en el vecino país, hacen la situación insostenible.

La lucha afgana hace mella en los soldados y en la opinión pública soviética que vive una profunda crisis económica y política. También el ejército regular afgano se desintegra en el frente, mientras se suceden los avances de los *Mujaidines*.

Retirada soviética y caída del último gobierno *Parcham*

En el 85 en Moscú soplaban ya los vientos de la Perestroika y la Glasnot con Gorbachov en el Kremlin y son un punto de inflexión en su política hacia Afganistán. Pravda reconocía (21 nov 85) que la invasión podía haber sido un error y recomendaba al gobierno de Kabul que negociara con la guerrilla islámica. Por las mismas fechas se realizaba la primera cumbre de Gorbachov con Reagan y a partir del 88 la armada yanqui se desplegaba en el Golfo Pérsico ante el silencio de Moscú.

En mayo de 1986, Babrak saldrá definitivamente de escena por su identificación con la ocupación, a pesar de su estrecha identificación con la línea de Gorbachov y sus intentos de plasmarla en Afganistán. Tras otra reorganización del PDPA, que esta vez llevará el nombre de *Patria* asume su nuevo secretario general, el hasta entonces exiliado comandante Muhammad Najibullah, también del *Parcham*, quien trató inutilmente de concretar un alto el fuego con los *Mujaidines*.

1,3 millones de afganos muertos durante la ocupación, 2 millones de desplazados internos y 4,5 de refugiados fuera del país, y una gran devastación económica son el saldo con el que se llega a los acuerdos de Ginebra y a la retirada total de las tropas en febrero del 89.

El gobierno de Najibullah resistió hasta la caída de Kabul en 1992, entre otras cosas con la puntilla de la traición de Dustum -aupado por Najibullah a la dirección del PDPA-*Patria* y actualmente al mando del grupo uzbeko de la Alianza del Norte.

El ataque del 11 de septiembre a las Torres Gemelas en Nuevo York y la subsiguiente agresión del imperialismo norteamericano contra Afganistán para derrotar el gobierno Talibán, colocó en el primer punto de la atención mundial el tema del desarrollo del movimiento islámico en los países musulmanes y su creciente penetración en el movimiento de masas como dirección política alternativa a las que ya existen. De hecho desde Indonesia hasta Marruecos (cinturón verde) en la gran mayoría de los países musulmanes, significativas partes de las masas se agrupan alrededor de las corrientes islamistas que aparentemente están contra el imperialismo estadounidense y los gobiernos represores (actualmente contra la dictadura militar en Pakistán).

En el mundo occidental, los movimientos islamistas (*) son identificados principalmente con su proyecto jurídico (construcción de un estado basado en la *sharia*, leyes religiosas), con las normas (restrictivas desde un punto de vista «modernista») que quieren imponer a la sociedad (tapar a las mujeres, prohibir la utilización de bebidas alcohólicas, etc.) y con el método de lucha armada de varias organizaciones islamistas («terrorismo» según los grandes medios de comunicación). Por otra parte, hay quienes ven elementos progresistas, incluso revolucionarios, en los islamistas, partiendo de las contradicciones que tienen algunas de estas corrientes con EE.UU. y con sus propios gobiernos bonapartistas. Ellos, también, como el primer grupo pero esta vez para explicar la fachada «populista» del islamismo, hacen referencia a los principios islamistas más tradicionales para probar su carácter igualitario, humanitario (*zakat*, el reparto anual de una parte de los bienes; la obligación del patrón de pagar el sueldo del obrero antes que se seque el sudor de éste, según el Corán, etc.)

Sin embargo, no se puede caracterizar una corriente política simplemente con las referencias a su ideología o a los métodos que utiliza para llegar a su objetivo, que en la mayoría de los casos será engañoso, sobre todo si esta ideología tiene sus raíces en 13 siglos atrás, ya que Mahoma empezó a difundir sus revelaciones a partir del año 640. Por otra parte, a pesar de que los *ulema* (eruditos religiosos) busquen en el Corán y en sus subsiguientes interpretaciones (*ichtihad*) evidencias para justificar los fines políticos (y también económicos) de los corrientes islamistas, el islamismo político es un fenómeno totalmente contemporáneo. No es porque no hubiera durante siglos decenas de millones de personas que creían en

el Islam, sino porque no existía la estructura de clase en la cual varios sectores necesitaran convertir la religión en un programa político en su lucha por la dominación.

Orígenes

Los grupos y los partidos islamistas florecieron a partir de 1970. Sin embargo, tras este repentino crecimiento se halla un proceso latente y lento que se puede explicar con la introducción del capitalismo en la mayoría de los países musulmanes. Empezando con el imperio otomano, al cual hasta el siglo XX pertenecía la gran parte de los países musulmanes, en el mundo islamista reinaba el modo asiático de producción donde todas las medidas de producción, incluyendo las tierras, pertenecían al estado. Así que el valor añadido obtenido en la agricultura era expropiado directamente por palacio para ser utilizado en el sostenimiento de la burocracia dominante y el enorme aparato militar, administrativo y religioso. El estado para sobrevivir ante la amenaza de los países sobre todo europeos con un desarrollo económico superior, se veía obligado a promover y fortalecer su gigantesco aparato militar y con este fin ponía intolerables impuestos sobre los campesinos, sacaba dinero por todos los medios de los comerciantes y saqueaba las tierras donde pudiera acumularse alguna riqueza. Esta organización de la economía impedía la formación de las clases privilegiadas y la acumulación del capital para reinvertir en agricultura, comercio y artesanía y restringía el desarrollo de las fuerzas productivas. El resultado histórico de este proceso fue la fragilidad y la debilidad económica y cultural de las sociedades «barbaras» en relación con el capitalismo desarrollado en occidente.

No obstante, la fuerte influencia y la amenaza de los poderes euro-

Islamismo político

peos empezó a abrir las primeras brechas en la economía autoconservada de las tierras musulmanas a partir del siglo XIX. La primera ruptura fue en Egipto con la dominación napoleónica en 1799, cuando la emergente burguesía francesa intentó introducir sus mercancías así como sus relaciones de propiedad a través del colonialismo. Los británicos hicieron lo mismo en sus colonias en el subcontinente indio. Sin embargo, la dominación colonial que destruyó las relaciones nativas de producción tampoco creó una burguesía autóctona que pudiera desarrollar el capitalismo en dichas zonas. Al contrario, los comerciantes y artesanos musulmanes se vieron más debilitados, si no, arruinados, frente a las mercancías extranjeras y sus agentes, los colonialistas y sus colaboradores nativos, los grandes compradores. La presión económica del colonialismo suprimió la acumulación primitiva interna del capital y empujó a los comerciantes y a los artesanos fuera del sistema financiero, dejándoles un circuito más limitado. Así que comenzaron las primeras quejas, sobre todo de los comerciantes, contra el dominio occidental, y también la utilización del Islam como un refugio social y cultural contra la destrucción que trajo el imperialismo europeo.

Los dos grandes centros políticos

No era extraño que las primeras organizaciones políticas islamistas se constituyeran en Egipto y en Pakistán: los Hermanos Musulmanes egipcio y Yamaat-i Islami pakistaní. El movimiento de los Hermanos Musulmanes (*Ijwan*), construido en 1927 por un maestro y orador con talento, Hassan al-Banna (1906-1949), en principio, fue una asociación política clandestina más que un partido. Sus dirigentes formaban una vanguardia

que introdujo el concepto del «Islam político» por primera vez en el escenario político mundial. La organización no reivindicaba un Estado islamista, sino un «sistema islamista» (*Nizami-un Islamiyun*) dando una importancia mayor a la reorganización de la sociedad y la economía mas que a la captura del poder. En sus reuniones participaban, además de los intelectuales, los comerciantes, los hombres de negocios y los tenderos, es decir,

promoción de la burguesía nativa y por eso defendían el reparto de la riqueza sobre una base más «igualitaria». Para justificar sus demandas hacían referencias al Corán y a las tradiciones islámicas. La organización no entraba en conflicto con los colonialistas sino que colaboraban con los ingleses y con el Rey egipcio para construir empresas, incluso fábricas, hospitales y escuelas. Con estos métodos conciliadores la organización llegó a ser la principal inspiración para los sectores burgueses nativos de otros países musulmanes y se construyeron organizaciones similares en Siria, Sudán, Jordania, Kuwait y en los países del Norte de África.

Es cuando el colonialismo y el palacio egipcio abrieron a partir de 1940 una campaña de represión contra las masas y las organizaciones políticas, los Hermanos Musulmanes empezaron a luchar contra el régimen y la ocupación británica.



la burguesía del *bazaar* nativo y los artesanos y los técnicos que se resistían a ser proletarizados. Sin embargo, en poco tiempo las masas se decepcionaron de la política de *Wafd*, el partido gobernante de la independencia virtual de 1922 directamente ligado a los colonizadores británicos, y empezaron a inclinarse hacia los Hermanos Musulmanes. Así que la organización abrió mas de 300 sedes en todo el país.

Los Hermanos Musulmanes no estaban contra el capitalismo, ni directamente contra el imperialismo, ni llamaron a la *yihad* contra el sistema. Lo que querían, era la

Con ese fin se aliaron con los nacionalistas militares del Movimiento de los Oficiales Libres y organizaron varios atentados contra los políticos, incluso contra el primer ministro (1947-48). El líder de la organización, al-Banna fue asesinado por el régimen en 1949, tres años antes del golpe de estado llevado a cabo por los militares contra el Rey.

De todos modos los Hermanos Musulmanes, como un partido ultra conservador pero «reformista» en su estrategia, siempre fue «leal» a las reglas del juego que definía el régimen. Así que, especialmente a

(...)
partir del asesinato de Nasser, participó en las elecciones, incluso en alianza con su rival histórico, el partido de *Wafd*, ganando en 1984 diez representantes al parlamento. También en las elecciones de 1987 hizo coalición con otros partidos (*al Ajrar*, «Partido Libre», y *al Amal*, «Partido del Labor») para sacar 34 parlamentarios. Uno de los partidos más representativos de la estrategia e ideología de los Hermanos Musulmanes es el *Refah* (Partido de Bienestar) de Turquía. *Refah* llegó a ser el primer partido en el parlamento turco en las elecciones de 1995 con el 21% de los votos e incluso formó gobierno en coalición con otros partidos conservadores occidentalistas, hasta que el ejército le echara del poder, con un decreto en 1997.

Otro centro mundial donde el Islam asumió un carácter político fue el subcontinente indio. La primera corriente política islamista ha sido el *Yamaat-i Islami*, fundada por un periodista y ensayista, Abu Ala al Maududi (1903-1979), en 1941, seis años antes de la creación de Pakistán independiente. La organización tenía la misma estructura que los Hermanos Musulmanes, pero era mucho más elitista, con sus dirigentes intelectuales que difundían la idea del «renacimiento islamista», es decir la encarnación fundamentalista en la religión y en la política. Al contrario del caso de los Hermanos Musulmanes, la burguesía nativa de Pakistán, tuvo la oportunidad de marcar la construcción de Pakistán y participar en la formación del nuevo estado a través de *Yamaat-i Islami*. Maududi representó un papel importante en la redacción de la primera Constitución (1956) que definió Pakistán como una «República Islamista». El partido penetró en todas las instituciones del estado, incluso en el ejército, a pesar de tener conflictos con algunas dictaduras militares y con el Partido Popular de Bhutto, que estaban a favor de un desarrollo de estilo occidental.

La era nacionalista y la radicalización del islamismo

Tanto los Hermanos Musulmanes como el *Yamaat-i Islami*, y sus similares en otros países musulmanes, fueron partidos de la burguesía nativa o «nacional» que buscaba su «revolución democrática» aunque fuera con una ideología ultra conserva-

dora, y en muchos casos, reaccionaria. Sus dirigentes eran intelectuales de primer orden, profesionales, hombres de negocios y técnicos. Contaban con el apoyo de las clases medias y representaban las reivindicaciones del capital comercial y la pequeña industria regional.

No obstante la «revolución» que soñaba la burguesía islamista llegó al mundo musulmán una vez más desde fuera, pero esta vez no a través del colonialismo sino de los partidos nacionalistas que lograron la independencia política de sus tierras. Y los promotores de este proceso fueron básicamente los militares.

Primero en los años 1920 los republicanos nacionalistas de Kemal Atatürk en Turquía, luego en los 1950-60 los partidos de BAAS (Partido del Resurgimiento Socialista) en Siria e Iraq, «Oficiales Libres» en Egipto, el Frente Nacional de Liberación en Argelia, Bumedian en Túnez, etc, crearon regímenes represivos de partido único, llevaron a cabo nacionalizaciones en casi todos los sectores de la economía y pusieron en marcha un rápido proceso de industrialización, alfabetización y urbanización al estilo occidental. Los estados, apoyándose en la tecnología y el capital europeo, se convirtieron en los más grandes inversores en la producción industrial desde la metalurgia hasta las bebidas alcohólicas. También eran los mayores banqueros.

Esta era del desarrollo del capitalismo estatal creó una gigante burocracia privilegiada encabezada por los militares. También se formó una burguesía industrial y financiera privada que se aprovechó de las inversiones de los estados. Sin embargo, a pesar de todo el nacionalismo de los regímenes, sus economías entraron en el mercado mundial y a través de sus lazos con la tecnología y capital imperialista llevaron a los jóvenes países independientes a ser semicoloniales o dependientes. Mientras conservaban sus privilegios, las burocracias estatales y las burguesías nacionales no veían ningún problema en esto, e intentaban acelerar el desarrollo occidentalista con todas sus consecuencias.

Los sectores más tradicionales de la burguesía, sobre todo los del comercio y la agricultura, se encontraron una vez más fuera de juego, con la pequeña porción del pastel que les quedaba. Algunos sectores

de ella cambiaron de bando y prosperaron económicamente. Pero esto no era posible para el conjunto y se vieron obligados a retroceder y refugiarse de nuevo en la resistencia islamista. Tanto la represión de los regímenes sobre las corrientes islamistas, como los primeros logros del crecimiento nacional y su subsiguiente euforia, crearon dentro de las masas expectación y debilitaron los partidos de ideología islamista. Así que, debieron esperar el fracaso del nacionalismo del tercer mundo y la crisis de los regímenes bonapartistas, que darían señales a partir de los años 70.

El rápido crecimiento de las economías de los países semicoloniales y dependientes musulmanes llegó a su fin con la crisis del capitalismo mundial y con el agotamiento de los recursos nacionales. El frenazo fue tan fuerte, como su anterior desarrollo espectacular, y la consiguiente crisis fue aún más profunda. Muchos sectores de la población, sobre todo las clases medias se vieron empujadas a la pobreza y la miseria. El rápido proceso de alfabetización y la extensión de la educación había formado a miles de jóvenes pero ahora carentes de empleo. Las grandes ciudades se vieron rodeadas de barrios pobres, sin servicios básicos y superpoblados con parados y marginados. De tal manera que el islamismo político y su teoría populista encontró el caldo de cultivo necesario para su reaparición de forma espectacular. En el libro *Islamic Liberalism: A Critique of Development Ideologies* («Liberalismo islamista: Una crítica de las ideologías de desarrollo», Londres, 1988) se explica muy bien:

“La burguesía musulmana, en gran medida, ha abandonado el nacionalismo en su forma primitiva. El estado burocrático-autoritario, identificado con el Baas, Nasser, Atatürk, el sha de Irán y Bumedian, transformó el nacionalismo liberal y lo usó para fortalecer el estado. Pero la inadecuación de la capacidad y los recursos del estado nacional, su alteridad cultural y su excesiva extensión en asuntos internacionales condujeron a unos logros limitados y una creciente oposición. A su vez, esta oposición fue sostenida por una coalición de regímenes tradicionales (dirigidos por Arabia Saudí y algunos poderes occidentales (orientados por los Estados Unidos).

“En algún sentido, el surgimiento

del islamismo es una dimensión ideológica del movimiento para restringir el poder del estado... un movimiento constituido por una libre coalición de fracciones burguesas, algunos capitalistas rurales agrarios, notables y propietarios de tierras, y los virtualmente proletarizados miembros de la pequeña burguesía funcional, la *intelligentsia* subempleada, y la gran población de estudiantes. Los intereses que estos segmentos parecen tener en el debilitamiento del aparato del estado, o en ganar una cuota más grande de influencia dentro de él, no son compatibles, así que uno de los propósitos del proceso ideológico contemporáneo es enmascarar la divergencia de estos intereses. Esta puede ser una de las funcio-

Frente a la represión de los regímenes bonapartistas y dictatoriales, luchaban por un estado islamista basado en la *sharia*. Las traiciones de los partidos comunistas que muchas veces formaban parte del bloque gobernante, así como la invasión soviética de Afganistán, los convirtió en los "carniceros de los rojos" entre los cuales, también incluían a los demócratas y liberales. Acusaban a las huelgas de los trabajadores de disturbios que empeoraban la crisis económica y eran furiosos enemigos de la clase obrera y los sindicatos. La vida lujosa de la burocracia estatal y de la burguesía próspera les llenaba de odio hacia la cultura occidental. La extensión de la prostitución provocaba actitudes

guerra de octubre 1973 entre Israel y los países árabes, principalmente Siria y Egipto, los países árabes exportadores de petróleo decretaron el embargo de las ventas de petróleo a los aliados occidentales de Israel que acabaron con un éxito político: Israel se vio obligado a retirarse del Sinaí y Líbano. Pero el mejor resultado fue para Arabia Saudí y los productores del petróleo de la península arábiga: el precio de coste del petróleo pasó de 2,01 dólares el barril a principios de 1973 a 10,24 dólares en 1975 y continuó subiendo hasta 1980. Así que los ingresos de los productos petroleros de los países musulmanes exportadores aumentaron drásticamente. Arabia Saudí que ingresaba 4,3 mil millones de dólares en 1973 cobraba 102,2 mil millones dólares en 1980; los ingresos de Kuwait pasaron de 1,7 mil millones a 17,9 mil millones, y los de los Emiratos Árabes Unidos, de 9 mil millones a 19,5 mil millones de dólares entre las mismas fechas.

El gran resultado de este boom del petróleo fue la acumulación de una reserva financiera enorme en manos de los países de la península. Los países árabes de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), tuvieron en 1980 un excedente total de 120.000 millones de dólares a su disposición. Con este capital gigantesco Arabia Saudí empezó a tejer su red financiera a través de nuevos bancos islámicos. El primer banco privado comercial, casi de prueba, el Banco Islamista de Dubai, se fundó en 1975. Dos años más tarde, y en una escala más amplia, Muhammad al-Faisal de Arabia Saudí construyó el Banco Islamista Faisal. Y a continuación, el Banco Islamista Faisal de Egipto, de Sudan; Banco de Jordania; el Bait al-Tamwil de Kuwait; el Banco Islamista de Bahrein; y finalmente, en 1982, el grupo al-Baraka encabezado por los saudíes que se extendió rápidamente a una geografía más amplia, incluyendo Al-Baraka Ltd. en Londres.

Posteriormente en otros países árabes y musulmanes como Turquía, Túnez, Malasia, Senegal, Bangladesh y Mauritania también surgieron instituciones financieras básicamente con el capital saudí. Mientras tanto en 1975 la Organización de la Conferencia Islámica (...)



nes de las nuevas formulaciones islamistas."

No obstante, esta vez la reaparición del islamismo político fue mucho más radical, fuera de la matriz definida por los Hermanos Musulmanes e Yamaat-i Islami. ¿Por qué? Porque, en primer lugar, la profundidad de la crisis no solamente afectaba a la burguesía islamista, sino empeoraba drásticamente las condiciones de vida de los grandes sectores de la pequeña burguesía. Sobre todo decenas de miles de jóvenes, los estudiantes, que estaban llenos de rabia frente al engaño de los regímenes. Para ellos la ideología nacionalista ya había fracasado y la radical llamada de los islamistas a la unidad de todos los creyentes (*umma*) para cambiar el sistema les parecía la única alternativa y además, culturalmente muy atractiva.

machistas y opresoras contra las mujeres. Incluso se ponían rabiosos por el "reformismo" de los partidos islamistas del tipo Hermanos Musulmanes, de manera que empezaron a asesinar a varios dirigentes de estos partidos (por ejemplo, el *Hizbullah* turco asumió más de 100 asesinatos de este tipo).

Así empezó el proceso de divergencias y rupturas de los corrientes islamistas más tradicionales y la formación de los grupos *shariaistas* de tipo fascista.

Capital islamista internacional

El resurgimiento del islamismo político coincidió con otros dos elementos más importantes que le dinamizaron y condicionaron: el boom del petróleo de 1974 y la política de «islamización» de la zona por Estados Unidos. Después de la

(...)
fundó el Banco Islámico de Desarrollo con base en Arabia Saudí y luego el Banco Internacional Islámico de Inversión y Desarrollo, con sede en Egipto. Por otra parte muchos de los bancos islámicos se unieron en la «Asociación Internacional de Bancos Islámicos» a partir de 1977. Hasta mediados de los 80 la gran mayoría de estos bancos estaban exentos de impuestos (tasas de negocios, etc.) y esto contribuyó a su éxito al ofrecerles una rentabilidad más alta que los bancos convencionales.

En 1984 estos bancos islámicos poseían un capital de 12.000 millones de dólares y se convirtieron en gigantes financieros en sus países respectivos. Sin embargo, lo más interesante fue el objetivo de la utilización del resto de los ingresos excedentes: Arabia Saudí y otros poseedores árabes depositaron el principal grueso de los fondos en instituciones financieras occidentales que pagaban intereses, que a su vez extendían créditos que cobran intereses a los países semicoloniales y dependientes. Es decir, los Saudís utilizaban su dinero para la explotación de los países llamados del tercer Mundo en cola-

incorporó a los «nuevos ricos». Estos últimos fueron producto del flujo de la inmigración de mano de obra hacia Arabia Saudí y otros países de la península arábiga en los 70 y 80. Jóvenes diplomados y universitarios experimentados, técnicos, artesanos y campesinos de los países pobres en petróleo como Sudán, Egipto, Palestina, Líbano, Siria, Jordania, Turquía, Pakistán e India fueron a los Estados del Golfo, de tal manera que estos contaban con más de 5 millones de trabajadores inmigrados. Los inmigrantes que vivieron un tiempo en las petromonarquías regresaron a sus países con unos ahorros importantes e invirtieron su dinero en la bolsa, en las instituciones financieras, en la especulación y en varios casos en el tráfico de drogas. Este nuevo grupo social, que se convirtió en uno de los componentes de la burguesía islamista, consideraba que no debía nada a las elites nacionales que ocupaban el poder después de la independencia.

También estaban fuera de la matriz de los Hermanos Musulmanes y fuertemente ligados con el *wahabismo*, la doctrina defendida por los discípulos de Ibn Abd el Wahhab (1703-1792), predicador rigorista, cuya influencia predominó en el Islam saudí. Los wahabistas que apoyaban la monarquía saudí pertenecían a la corriente mundial creada por los Hermanos Musulmanes hasta la proliferación de los petrodólares. Pero a partir de finales de los 70 las instituciones wahabistas cambiaron de dimensión y se dedicaron a la propaganda a escala mundial de su ideología profundamente fundamentalista. Su objetivo era al mismo tiempo, hacer del Islam una figura de primera línea en la escena internacional, que sustituyera a los nacionalismos derrotados, y reducir las formas de expresión plurales del Islam, a las creencias e intereses de los señores de La Meca.

Esto fue una política fuertemente apoyada por el imperialismo norteamericano durante los 80 y 90 bajo el lema de «islamización» del cinturón verde. Para derrotar a la invasión soviética en Afganistán y contener su expansión en Asia; para penetrar en las repúblicas soviéticas con población musulmana como Uzbekistán, Turkistán y Tayikistán; para debilitar y derrotar a los gobiernos nacionalistas como los de Irak, Siria y Argelia y la dirección naciona-

lista de la lucha palestina contra los sionistas, la OLP; para desviar las luchas de las masas contra los gobiernos como los de Turquía, Pakistán y Marruecos; el imperialismo trabajaba codo con codo con los saudís en la propagación del islamismo político con su versión más reaccionaria y fascista.

Las decenas de organizaciones *shariaistas* de todo tamaño que salieron a la escena política en esta época empezaron a utilizar cada vez más el método del terror. Los principales grupos egipcios fueron el *Takfir wal Hijra* (Anatema y Retiro), el *Yamiat Islamiyya* (Sociedad islámica) y el *Yihad Islamista*, este último asesinó al presidente Sadat en 1981 durante un desfile militar. Estos grupos acusaban a los *ulemas* oficiales y tradicionales de traición al Islam y empezaron a liquidarles. En Turquía Hizbullah hizo lo mismo contra los dirigentes de Refah, además, organizaron «patrullas de corrección» para aterrorizar a los estudiantes en las universidades, a la gente en los barrios y en las calles. En Afganistán los profesores enviados a la universidad de al Azhar en El Cairo, financiada por los saudís, a su regreso al país, después de un intento de levantamiento en 1975, se exiliaron a Pakistán para provocar una escisión entre Yamaat-i Islami y Hizb-i Islami en líneas ideológicas, políticas y étnicas. Hizb-i Islami ya quedó fuera de la órbita de los Hermanos Musulmanes, con relaciones muy estrechas con los servicios secretos pakistaníes (así como con la CIA) y apoyándose en el sector pashtun de la población. En Palestina, *Hamas* (Resistencia Islámica) nació en los 80 como un grupo centrista de los Hermanos Musulmanes, mientras Yihad Islámica optó por el terrorismo y la acción directa violenta contra los judíos, con la ambición de aprovechar la traición de Arafat a la lucha palestina, pero también de marginar a los movimientos como la FDLP de George Habbache y la FPLP de Naef Hawatemeh con tendencias izquierdistas y revolucionarias. En Argelia el GIA (Grupo Armado Islamista), fundado en 1992 por el FIS (Frente Islámico de Salvación), cuando este fue golpeado por la dictadura militar a pesar de su triunfo electoral, rompió con su creador y se convirtió en el grupo islamista más violento, asesinando a intelectuales, periodistas



boración con el imperialismo. En 1984 los países árabes solos soportaban una deuda externa de 136.000 millones de dólares.

Los bancos directamente ligados al capital saudí y las donaciones que Arabia Saudí hizo a los musulmanes «obedientes» de todo el mundo, permitió crear una nueva burguesía comercial y financiera en el ámbito del mundo musulmán. Por su parte la burguesía islamista más tradicional de los países musulmanes o prosperó rápidamente, o se

y mujeres.

El movimiento Taliban (Los Estudiantes árabes, afganos, pakistaníes de los *madrassas*, las escuelas en las que se enseñan las ciencias religiosas y jurídicas islamistas, fundadas por el gobierno de Pakistán con el apoyo financiero de Arabia Saudí. Entrenados y armados (con armas de China) por los Estados Unidos, los Taliban lograron el apoyo de las tribus pashtun en la guerra civil afgana y tomaron Kabul en 1996. En su rápida victoria jugaron un papel importante los expertos militares pakistaníes, las armas suministradas por los Estados Unidos y los dólares utilizados para «comprar» a los comandantes de las organizaciones rivales y a los jefes de las tribus.

Muchos de estos grupos, como en el caso de los Taliban, escaparon ya de las manos de sus creadores, los saudí y norteamericanos. Por otra parte, los Hermanos Musulmanes y sus semejantes en los países musulmanes se apartan de los grupos radicales y apoyan a los gobiernos, activa o silenciosamente, para que les dejen fuera del juego político. Estamos frente a un proceso similar al pre-Nazi alemán, donde el partido fascista intentaba ganar la superioridad política contra otros partidos conservadores tradicionales e incluso poner de rodillas a la gran burguesía financiera para imponerle su liderazgo.

Yusuf Barman

* En el artículo he utilizado deliberadamente al adjetivo «islamista» para definir y diferenciar los partidos y corrientes con un proyecto político religioso islámico, de otros partidos que igualmente son musulmanes pero optan por el modelo político occidental; en el mundo musulmán son muy escasos los partidos laicos con influencia de masas.

Por otra parte hay que hacer una diferenciación entre los partidos islámicos. En occidente para llamar a las organizaciones de tipo al-Kaida se emplean denominaciones como “fundamentalistas islámicos”, “integristas musulmanes”, “islamistas radicales”, y ahora “terroristas islámicos”, etc. Nosotros, preferimos, el calificativo “*shariaista*” para diferenciarlos políticamente de los partidos islamistas con carácter reformista. Pues los *shariaistas*, tienen el objetivo «imponer ya la *sharia* [la ley islámica, el Korán] sobre la sociedad, tomando el poder; mientras los “reformistas”, lo ponen como un objetivo a largo plazo, o ni siquiera lo admiten, y funcionan bajo la constitución y las leyes establecidas, reivindicando reformas pacíficas en ellas.

Freedom fighters

islámica antisoviética alcanzó cifras astronómicas durante la administración Reagan¹. A partir del 1986 también les proporcionaron centenares de misiles antiaéreos *Stinger*, portátiles y guiados por láser, que por primera vez fueron distribuidos fuera del área de la OTAN. Arabia Saudí y otras fuentes árabes igualaron como mínimo la ayuda norteamericana, y se calcula que del 86 al 89 los mujaidines recibieron más de 1.000 millones de dólares anuales. Pakistán, entonces bajo la dictadura del general Zia Ul Haq, se convirtió en la base de la intervención de la CIA en el Afganistán contra el ejército soviético, y en el tercer receptor de la ayuda norteamericana después de Israel y Egipto. A través de sus servicios secretos, la Interservices Intelligence Directorate (ISI) el capital norteamericano promovió los grupos islamistas más reaccionarios.

Las raíces de los Taliban se remontan a inicios de los 80. Tras el triunfo de los Mujaidines en el 92, con Rabanni y Ahmar Massud, los Talibán siguieron la lucha contra ellos. La destrucción de Kabul en el 94 una de sus primeras victorias significativas.

En septiembre del 96 los Taliban conquistaron Kabul e implantaron su régimen islámico, una de cuyas primeras víctimas fueron las mujeres, apartadas del trabajo y los estudios, recluidas en las casas, obligadas a cubrirse con la *burka*.... Sus violaciones a los derechos humanos fueron masivas y reiteradas: fosas comunes con 1.500-2.000 cuerpos responsabilidad del general Abdul Malik durante una breve ocupación de Mazar-i-Sharif en el 97; masacre de miles de civiles -en su mayoría hazaras- y diplomáticos y periodistas irakís -que casi abrió un conflicto armado con ese país- en la definitiva toma de Mazar-i-Sharif en el 98; torturas y masacre de civiles en Paso de Robatak (entre provincias de Baghlan y Samangan) antes de la ocupación de Taloqan en el 2000; y en el 2001 asesinato masivo de hazaras en Yakaolang... Sin embargo, lo que más publicitó occidente por esas fechas fue la destrucción de los Budas gigantes de Bamiyan (siglo V) que fueron acompañados de la de las estatuas del Museo de Kabul y sitios históricos de Ghazni.

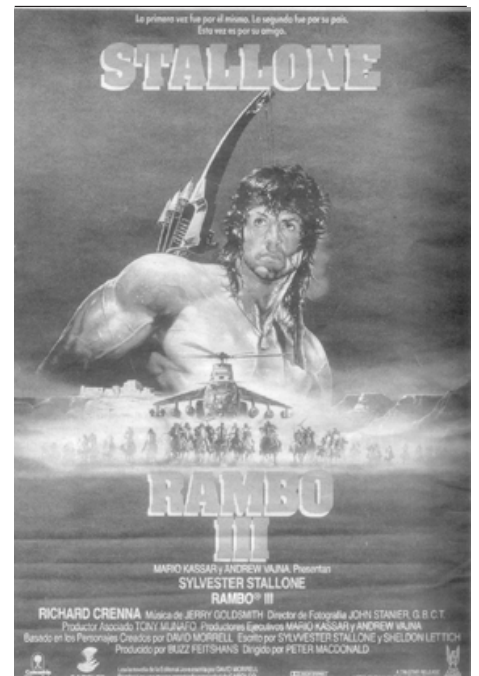
La ruptura de relaciones de EEUU con los Talibán por acoger a Bin Laden tras sus atentados a las embajadas yanquis en el 98, llevó al lanzamiento de misiles contra la región de Khost aduciendo destruir sus bases. Sólo a partir de ahí, la ONU tomó resoluciones contra los Talibán: en el 99 la Resolución 1267 con sanciones por sus medidas de gobierno y refugio a Bin Laden y la 1333 en el 2000, con sanciones adicionales por apoyo al terrorismo, cultivo de narcóticos...

La rápida caída de Kabul y el trato dado a los Mujaidines extranjeros refleja su pérdida de base social, a pesar de que al cierre de esta edición sigue la resistencia en Kandahar.

¹ Recientemente Bush ha prohibido la difusión de los documentos del Pentágono que acreditan la financiación de los mujaidines por la CIA durante la época Reagan (El País 3/11/2001)

Con sus aliados en la zona, Arabia Saudita y Pakistán, Washington promovió desde los 70 la creación de brigadas islamistas -Mujaidines-, a las que denominaba *freedom fighters*, luchadores de la libertad (ver Rambo III dedicado al "valiente pueblo de Afganistán"). La ayuda norteamericana a la resistencia

TALIBÁN



¿Medievales o capitalistas?

Los periódicos han difundido el hecho de que el opio sirve para financiar a todos los grupos que luchan en Afganistán, incluidos los Talibán. Sin embargo ¿qué significa esto respecto el mercado capitalista? ¿qué consecuencias conlleva en alianzas y pugnas internacionales?. Visto así, estamos ante la más pura expresión de la podredumbre del sistema capitalista, asentado absolutamente sobre la destrucción: los grupos afganos comercian el opio para con sus beneficios comprar armas. El que lo hagan utilizando formas tribales tradicionales –sean medievales o anteriores- resulta así secundario, respecto a su papel en el mercado mundial y a la explotación de un campesinado empobrecido supeditado al cultivo para sobrevivir y esclavizado por el terror. Es una forma de ser parte del mercado mundial y tratar de ocupar un espacio en el coro de la lumpen-burguesía como mercenarios de *un orden* en la zona estratégica de los oleoductos.

El narcotráfico

La suma mundial del PNB se calcula en unos 29 billones de dólares –US\$- (unas 50 veces el PNB español) ¹. De ellos casi un tercio (11 billones US\$) corresponden a la producción de las 500 mayores empresas transnacionales, que obtienen beneficios de 440.000 millones US\$ (datos del 98). Los sectores punta de esta producción son la industria automovilística, la petrolífera y la electro-electrónica.

La industria del narcotráfico mueve anualmente entre 750.000 millones US\$ y 1 billón, igual que cualquiera de los sectores puntas. Sin embargo, su rentabilidad es muchísimo mayor puesto que da beneficios del 3000% ya que los costes de producción son sólo el 0,5% del valor del producto y los de distribución el 3%. En 1992, los beneficios del tráfico de drogas estaban en unos 300.000 millones US\$: casi seis veces el de la petrolífera, automovilística y electro-electrónica juntas.²

En el caso afgano, el precio del opio en el país a lo sumo alcanza 1.400 ptas. la libra; se precisan 10 para obtener una de heroína que en el mercado británico alcanza los 3,6 millones de ptas: los beneficios son del 2500%. Además, entre quienes

controlaban la producción –los distintos grupos armados- y distribución –traficantes: líderes talibán, comerciantes afganos, iraníes y pakistaníes,...-, se regulaba la salida de opio almacenando stocks, para mantener precios de mercado altos y garantizar así los beneficios. Así en septiembre había unas 3.000 Tm -que podrían producir 300Tm de heroína pura - que, ante el peligro de la guerra y la urgencia de dinero, se volcaron al mercado a precios reventados: el opio cayó un 80% en las semanas siguientes al 11 de septiembre.

Mafias globalizadas y lucha por producción y mercados

A finales de los 80, las mafias se globalizaron, consiguiendo a través de sus negocios –tráfico de armas, narcóticos, órganos, prostitución,...-, encubiertos por métodos de terror y estructuras paramilitares de funcionamiento, acumular anualmente unos 3.000 millones US\$, o sea más del 10% del total de la producción mundial.³ De seguir así, los grupos económicos dominantes de este “sector” serán la principal fuente de poder económico del planeta.

Por eso la “guerra al narcotráfico” es una pelea por los mercados, los centros de producción de materia prima y de elaboración, a escala tanto de mafias, como de gobiernos y de sectores “legales” como los químico-farmacéuticos y los bancos.

Esta pugna por los centros de producción de la droga es histórica en el desarrollo del capitalismo. Así, las dos guerras del opio del imperialismo inglés contra China en 1842 y 1856; la producción de morfina, heroína y cocaína por los laboratorios alemanes a fines del siglo XIX y principios del XX; o la del alcohol yanqui entre 1922-1929. Ahora no es distinto, tanto menos cuanto que la mayoría de los consumidores se encuentran en países imperialistas y entre ellos EEUU ocupa el primer lugar. No es pues de extrañar la pugna de sectores de capitalistas yanquis por absorber o controlar la producción, eliminando competido-

res. Por ejemplo, en el 86 ya en plena política exterior contra el narcotráfico, en 50 estados cultivaban marihuana cubriendo el 18% del consumo interno. La cocaína procesada en EEUU proviene de Colombia (75%), Bolivia (15%) y Perú (5%). Así mientras en esos países se impulsa la erradicación, se experimenta en plantaciones de coca en EEUU y la hoja incautada no se quema sino que se almacena, posibilitando una aparición masiva en el mercado para producir la caída del precio y eliminar competidores ⁴

Afganistán ha desplazado la zona tradicional de producción de opio para elaborar heroína, el sureste asiático, y se ha convertido en el mayor productor mundial (80%), siendo la mayor fuente de ingresos del país. Provee el 80% de la heroína europea -95% de la británica- y, junto a Pakistán y México, el mercado de EEUU. Parece que la producción podría ampliarse a todo el área: este de Turquía, Tajikistan, Kazakhstan, y la región de Xinjiang del oeste chino.

Sin embargo, hasta los años 70 las drogas duras eran desconocidas en el país, pues tanto su cultura como su religión, lo combatían. La caída de los precios de las materias primas tradicionales durante la década de los 70-80 empujó a su cultivo a importantes contingentes del campesinado pobre como forma de supervivencia (Colombia, Perú, Bolivia, ...). También esto ocurrió en tierra afgana: en el 79 la producción era de 200 Tm. Pero a partir de ahí la producción aumentó en forma exponencial en paralelo a la lucha de los Mujaidines contra la URSS primero, la de los Talibán después, y de unos contra otros en el último período: los guerrilleros afganos precisaban el dinero rápido del opio para comprar armas. En el 94 la producción era de 4000 Tm. En el 99 fueron 4.600 Tm. Así pues, estos “fanáticos medievales” como los pinta la prensa, tienen en sus manos el control de buena parte de una de las producciones mundiales más rentables.

Pero a diferencia de los cárteles

de Colombia, parece que su negocio termina en la venta o a lo sumo la producción de una parte de la heroína, pero no en la comercialización y distribución. Y eso precisa de socios beneficiarios. Así a Europa, la droga llega vía Iran, Rusia o Pakistán, sigue por Turquía y los Balcanes, con conexiones directas con las mafias siciliana y rusa por lo menos. Pero ¿cómo sale del país? Así como las ingentes cantidades de coca colombiana, precisan de la corrupción de policía, políticos, etc... para salir de Afganistán, también existe una trama, y en ella, beneficiarios.

La escalada en la producción viene de la lucha de los Mujaidines contra la ocupación soviética. En ese período, tanto la CIA como el ISI –servicio de inteligencia de Pakistán- facilitaban la salida porque con ese dinero, alimentaban por un lado las armas que proveían EEUU a los Mujaidines –éstos, con Osama Bin Laden como enlace a las órdenes del presidente Bush padre, participaban en el tráfico a escala local e internacional-, y por el otro las *madrassas* donde los grupos fundamentalistas ligados al gobierno pakistaní, formaban a los Talibán, aparte de un buen pellizco para la Policía y del Ejército. Así, en el 88 la DEA -agencia EEUU contra las drogas- diagnosticó que «la mayor parte del opio y la heroína que proviene de Afganistán llega a Peshawar -Pakistán- por la frontera de las zonas tribales». El control policial de esa zona pakistaní lo ocupaba Dil Jan Khan desde 1978 -fecha en que abandonó Kabul- y le valió una espectacular escalada hasta ser secretario de la División de Estados y Regiones Fronterizas (1990-1993).

Sin embargo, a partir de la toma del poder por los Talibán, con el apoyo de la dictadura pakistaní de Zía; aparentemente enfrentados con los EEUU por la búsqueda de Bin Laden por los atentados a las embajadas, decretadas las sanciones por la ONU contra los Talibán por ocultarlo,... es difícil encontrar la coincidencia política. Pues bien en el 98, ¡el tráfico del opio afgano se institucionalizó en el marco de la ONU, con el apoyo de EEUU!. Dil

Jan Khan, el hombre por cuya jurisdicción circularon los mayores cargamentos de heroína, pasó a ser vicepresidente primero de la JIFE (Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes), órgano de las Naciones Unidas encargado de juzgar las políticas antidroga y hacer las recomendaciones para erradicarla,... se llegó a las 4.600Tm de opio afgano. El puesto sigue ocupándolo hoy.

Los perseguidos Talibán así resultan ser socios menores de pakistaní y yanquis en el lucrativo narcotráfico del mayor productor mundial de opio, al amparo de la ONU.

Negociando con la industria química occidental.

Tanto el opio como la coca, precisan de productos químicos para obtener la droga que llega al mer-



cado: anhídrido acético y sulfúrico respectivamente. Así en el caso de la cocaína, empresas alemanas, yanquis, argentinas, brasileñas..., se encuentran implicadas: EEUU ingresa por la venta de esos compuestos químicos “legales”, 240.000 millones US\$ anuales.

Afganistán también elabora una parte de heroína. El anhídrido acético le llega de Turquía, Hong Kong, Emiratos Árabes o Turkmenistán; sin embargo, ninguno de ellos lo produce. Los productores del anhídrido que llega a Afganistán son de Alemania y China, por lo que la red del negocio talibán, también por esta vía, se extiende al corazón del imperialismo europeo.

Grandes bancos: tras el botín del blanqueo

Los narcodólares no tendrían ninguna utilidad sino se pudieran *blanquear* para introducir en el mercado. Esto no sería posible sin declarar su procedencia, a menos que mediaran los bancos, sea desde “paraísos financieros” del Caribe, Uruguay, Suiza, EEUU, o Alemania –el mayor blanqueador europeo es el Bundesbank- Se lavan anualmente en el sistema financiero mundial un valor estimado de 1 billón de narcodólares –la mitad en EEUU, especialmente en Florida–.

En este terreno, si hay más competencia entre las vías de Bin Laden o las occidentales. Los movimientos denunciados tras el 11 de septiembre por la CIA y el FBI de Bin Laden, señalan como una de las posibles vías la sociedad saudita de Dallah al Baraka, con una presencia formidable en el campo de la finanzas, el turismo y los medios de comunicación. Su presidente es el jeque Abdullah Saleh Kamel, «pionero de la difusión de los valores islámicos en el campo económico y bancario”. La acusación se centra en los bancos Baraka Bank de Gedda y el sudanés Shamal Islamic Bank. Ambos habrían servido como canal financiero para el abastecimiento de Al Qaeda. El banco sudanés, según el Departamento de Estado de los EE.UU., habría tenido a Osama entre sus «fundadores”. Sin embargo, el Wall Street Journal, cree improbable que «se pueda llegar a

(...)

Esta íntima relación entre el desarrollo del narcotráfico y la globalización, no es pues sino la máxima expresión de la necesidad histórica de terminar con el capitalismo, puesto que el sistema no sólo ya no desarrolla las fuerzas productivas –hombre y naturaleza-, sino que ha convertido en sus primeras fuentes de sustentación las destructivas –el tráfico de armas en primer lugar y el narcotráfico tras él-, en una grotesca caricatura del capitalismo como habían vaticinado Lenin y Trotsky. Y, como decíamos al principio, los señores de la guerra afganos, junto a sus enemigos los Talibán, están íntimamente ligados a ambos mercados.

(...)
una acción legal contra Al Barakah» que «con sus casi 8 mil millones de dólares es un elemento clave de la economía del Golfo Pérsico». Entre las empresas del jeque Kamel, se cuenta la conformista Arab Radio Television (ART), cuyo material mayoritariamente es producido y transmitido vía satélite desde los estudios KIDCO, en Avezzano (Italia). La KIDCO fue cedida en el 94, a la Arab Media Corporation, donde Kamel era el presidente y tenía la sede en las islas Caimán. Berlusconi era entonces presidente. Saleh Kamel controla el 70% de ART; el otro 30% es de Al Walid, uno de los principales socios de Berlusconi en MEDIASET. Así por una vía de negocios "islamizados", volvemos al imperio, ahora por línea política.

Narcodólares: el gigante especulativo

La rentabilidad va asociada a la ilegalidad puesto que permite sin ningún control, mantener los elevados precios de venta, reducir los niveles de pureza e incrementar la adulteración, además de permitir combatir las crisis de superproducción bajando el precio de la materia prima y manteniendo el del producto final. Eso arruina a los campesinos pero incrementa los beneficios.

El Mullah Muhammad Omar prohibió el cultivo en julio pasado y obligó a su estricto cumplimiento, provocando tales cotas de miseria que 700.000 campesinos más pasaron

a los campos de refugiados de Pakistán. Eso no quiere decir que ellos no lo tuvieran, pues ya hemos hablado de sus stocks, pero el precio de la heroína subió y sus beneficios también. Por otro lado, los especuladores calculaban que no se podría mantener la prohibición por la necesidad de ingresos del gobierno, así que los campesinos volverían a sembrar. A ese corte brusco y encarecimiento, siguió la inundación de opio citada al principio y la caída de precios: las oscilaciones fueron brutales.

Analistas burgueses califican ese corte de producción como "el cambio más dramático en la historia de los narcóticos, comparable a la crisis de 1909, cuando la generalizada adicción al opio en China produjo la primera conferencia internacional en Shanghai sobre el control de las drogas". ¿Porqué? ¿Para quién fue el problema si no son las redes de narcotraficantes primero y el capital especulativo después?

Porque estos enormes capitales se transforman sobretodo en capital especulativo que por su volumen se convierte en determinante en las oscilaciones y crisis bursátiles de los últimos tiempos. Al respecto dice Fabre "lejos de ser una perversión del capitalismo, el tráfico de estupefacientes y el blanqueo de dinero sucio pueden verse como la prolongación del reino liberal de la maximalización de los beneficios en la hora de la mundialización del intercambio"⁵.

Por el control estable del área y los oleoductos

Con la agresión norteamericana a Afganistán, se ponen de nuevo sobre la mesa, las necesidades estratégicas norteamericanas de "poner un pie en Asia central" como afirmaba en Teheran el Iran Daily. De hecho, expresa la imposibilidad de estabilizar la región por otros medios que no sea el despliegue directo de bases propias. Y ello, no sólo por la posición geopolítica, sino también por la riqueza de los yacimientos energéticos y las vías de su distribución, que hace hablar a los geopolíticos indios de una nueva guerra fría.

Cuando abordamos la situación de Chechenia analizamos detenidamente la importancia del petróleo en el conflicto caucásico (Suplemento de LI Ichkèria! Diciembre 99). Allí señalábamos que los proyectos de explotación de los yacimientos de Asia Central y del mar Cáspio, se remontan al 93, cuando la UE junto a EEUU aprobó el programa del Corredor Transporte Europa-Caucaso-Asia (Traceca) que más adelante llegaría a Ucrania y Mongolia. Era la "Ruta de la seda del siglo XXI" que tenían como objetivo oleoductos de salida que no pasaran por Rusia y sí por territorios estables "amigos" de occidente. Por su parte, también señalamos la competencia en la que entraba la rusa Gazpron, en tanto que la mayor multinacional del mundo, buscando alternativas para el control de la extracción, e inclusive alcanzando acuerdos como el de la francesa Total para la extracción de gas en Irán contra los intereses de EEUU.

Pues bien, Afganistán se enmarca en esa pugna por los recursos energéticos y las vías de su distribución. La extracción de gas natural -cuyas reservas estimadas ascienden a 100.000 millones de metros cúbicos-, fue impulsada durante la ocupación soviética con la apertura de un complejo para la extracción en Yar Qudoq y dos gasoductos que suman un total de 180 Km y unen la región de Mazar-i Sarif con Uzbekistan y Turkmenistan.

Bin Laden, capitalista ejemplar

El régimen de Arabia Saudita, encabezado por el príncipe Turki al Faisal, sugirió Osama Bin Laden a la CIA como representante de una rica familia, con suficiente capacidad para organizar internacionalmente la Yihad contra la ocupación soviética. A partir de ahí, gestionó la mayor inversión yanqui de la CIA en un país, al parecer 2 billones de \$. Bin Laden fue entrenado en la Gran Bretaña y los EUA y se instaló en Afganistán en 1979. Fundó el movimiento Maktab al Khidimat, que reclutó combatientes por todo el mundo árabe y organizó la importación de armamento norteamericano y saudí. Después de la retirada soviética, el multimillonario volvió a Arabia Saudí, de donde fue expulsado en 1991 por su oposición a la monarquía, a la cual condenaba por su apoyo a los Estados Unidos: en el 94 le liquidaron lo que le correspondía en el Saudi Bil Laden Group (SBG), el holding más importante de Arabia Saudita, que controla inmobiliarias, constructoras -la de los hermanos Bin Laden construyó las viviendas de los militares yanquis en el país-, editoras y empresas de telecomunicaciones:US\$ 300 millones. Se instaló en Sudán donde con su constructora El Hijrah, construyó el aeropuerto de Port Sudán y la autopista que une esta ciudad a la capital, Jartum; a la vez creo otra empresa de importación-exportación, y una compañía inversora que especulaba en las bolsas. Fue expulsado de Sudán en el 96 por la presión norteamericana y de allí volvió a Afganistán, de la

(sigue pág. 24)

Venas de oro negro

Sin embargo, el papel estratégico de Afganistan en el entramado de los oleoductos y gasoductos radica en los de largo alcance que deberían unir el Turkmenistan con Nueva Delhi a fin de abastecer de gas natural a una de las mayores concentraciones de consumidores, así como otro que partiendo de la misma zona, debe llevar el gas a Qwadar en la costa pakistani.

Aquí se inicia la pugna de intereses. Por un lado Al Qaeda y organizaciones como el Movimiento Islámico de Uzbekistán estarían interesados en extender su poder para controlar la región entera, incluyendo las provincias de mayoría musulmana del oeste chino, Pakistán y Cachemira que como se ve en el mapa le permitiría controlar el nudo de distribución del Asia Central. Mientras, la coalición occidental, con China, Rusia e India, vería muy peligroso tales avances. Así, la precipitada salida de

Pakistán de los representantes de la anglo-alemana Shell y la austriaca OMV, inmediatamente después del 11 de septiembre. También desde India, se paralizaba su apoyo al oleoducto de la argentina Bidas y la estadounidense Unocal que debería llegar a Delhi tras atravesar el conglomerado de países musulmanes del Asia Central, a la vez que, por el contrario, aumentaba su interés en la construcción de la comunicación energética a través de las provincias occidentales chinas para evitar el paso por Afganistan y

Pakistan y acceder a los yacimientos próximos al Cáucaso. La inestabilidad política ha paralizado otros proyectos como los de la ExxonMobil con Mitsubishi y su inversión de 22 billones de dólares en el oleoducto que llegara a China y Japón; o los de la Royal-Dutch/Shell junto a Gaz de Francia.

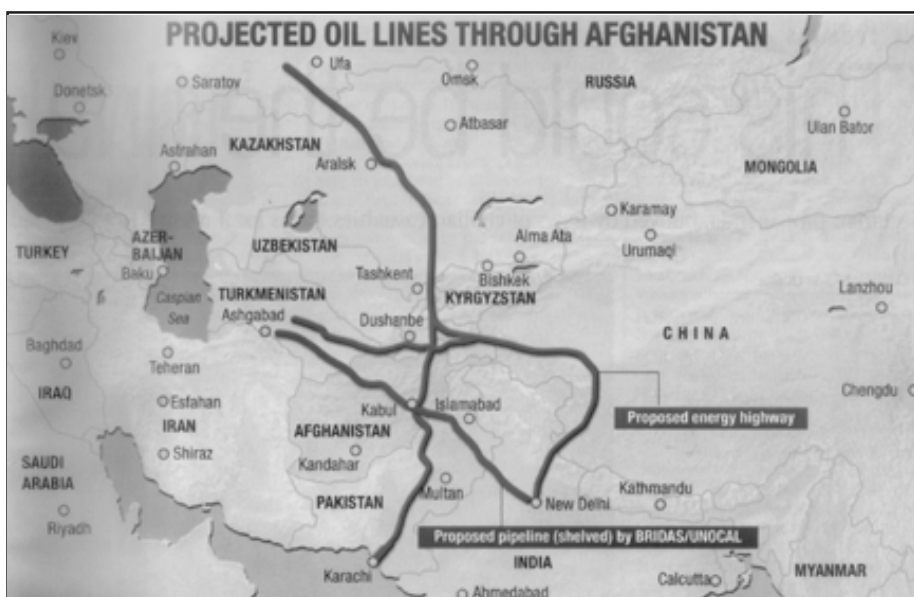
Atrás queda la luz verde que dio occidente a la financiación de los talibanes por parte de la yanqui Unocal y la saudí Delta Oil empeñados en que sus oleoductos pasasen a través de un Afganistán pacificado no importaba como si estaba sometido a sus dictados.

zando los lazos con Iran, acompañándolo de la venta de armas por valor de 7.000 millones de dólares, a la vez que con la discusión de "medidas para impedir que la región del Caspio se convierta en una región militarizada", refiriéndose especialmente a la presencia de la OTAN. Ambos países ya coincidieron sobre el acuífero del Cáucaso, en el apoyo a la guerrilla de Massud, y en la oposición a la penetración de EEUU en Azerbaijan y Georgia. Y por primera vez desde la última masacre en Chechenia, Putin reabre conversaciones de paz con el representante de Majsadov, inten-

tando cortar los lazos de éste con el entrenamiento guerrillero checheno que se desarrollaba al parecer a la sombra de Bin Laden.

Por el contrario, EEUU trata de pactar con Uzbekistan. -ver recuadro pag. 10- interesado también en un Afganistan estable que

le significaría la posibilidad de tener oleoductos hacia el océano Índico, Oriente y el Golfo Pérsico, sin depender del territorio ruso. No le importa pues, que la estabilidad llegue de la mano de EEUU. Sólo que ahí, está por ver las últimas reuniones de Bush-Putin, que abren la hipótesis, según el británico "The Economist", de que EEUU y Rusia establezcan bases militares conjuntas en la zona del Caspio, siempre al pie de la riqueza energética y como garantes de la estabilidad de la zona.



Oleoductos y gasoductos proyectados a través de Afganistán

Este juego de intereses por la extracción y distribución de la energía de la zona del Cáucaso y Asia Central que en unos 15 años será el tercer productor de petróleo del mundo tras Arabia Saudí y Siberia, determina también las alianzas políticas. Así Rusia, que puede estar junto a occidente para evitar el desarrollo de un poder fundamentalista que avanzara hacia sus propias fronteras y enlazara aún más con Chechenia, no va más allá en sus coincidencias con EEUU. Por eso, y a diferencia de éste, ha profundido

(viene de pág. 22)
Bin Laden...

mano de los servicios secretos paquistaníes para apoyar el régimen talibán. Sin embargo mientras, ha diversificado sus inversiones: posee negocios de avicultura en Kenia, grandes bosques en Turquía, comercia con diamantes en Tanzania y posee granjas en Tadjikistán, aparte de inversiones inmobiliarias en Europa y el mundo árabe. También participa del mercado negro de armas siendo comprador en países de bajos costes: en Somalia la dinamita es más barata que el azúcar, y en Yemen los lanzagranadas equivalen a un televisor, pero para materiales más especializados, se abastece en el mismo EEUU como los *snipers* calibre 50 -con capacidad para derribar aviones- y fusiles Barret M82A1, de proyectiles incendiarios, aprovechando que son de venta libre en EEUU y con garantía de anonimato del comprador.

Por otro lado, Bin Laden trabajó en los 70 en la ONG saudí Blessed Relief, cuyo presidente era Khaled Ben Mafhuz. Mafhuz invirtió en los años 70, en la compañía de petróleo de George W. Bush, la Arbusto Energy. Y en los 90, a través del BCCI (Bank of Credit and Commerce International), el 11.5% de las acciones de Harken Energy Co., empresa petrolera dirigida también por George W. Bush. Con la quiebra del banco, la mayoría de los clientes pasó al Carlyle Group, fondo de inversiones creado en 1987, cuatro años antes de la quiebra del BCCI, y que hoy controla cerca de US\$ 12 mil millones.

El Carlyle Group es presidido por Frank Carlucci, ex director adjunto de la CIA y ex secretario de Defensa de los Estados Unidos. Uno de sus principales asesores es James Baker, ex jefe de gabinete del presidente Ronald Reagan y ex secretario de Estado del presidente George Bush- padre. Es el Carlyle Group quien administra la mayor parte de los fondos del SGB, el holding de los Bin Laden, y entre sus consultores figuran George Bush padre y John Major, ex primer ministro de Inglaterra.

Bin Laden es pues el prototipo del capitalista, sólo que... desobediente.

El pasado 28 de septiembre se cumplía un año desde que el estado sionista con el genocida Sharon a la cabeza ocupó con tres mil soldados La Explanada de las Mezquitas. Fue una provocación premeditada que encendió otra Intifada y justificó la espiral represiva. Más de 700 muertos palestinos, miles de heridos, destrucción de pueblos, etc., eran el saldo del 1er aniversario cuando los atentados del 11 de septiembre venían a dar aún mayor cobertura al genocidio israelí.

Ofensiva EEUU, ofensiva sionista

Israel lo aprovechó rápidamente para pasar a la ofensiva. Sharon declaró: "Arafat es el Bin Laden de Israel" y ocupó Jenin y Jericó: 12 muertos en un solo día, sin necesidad de justificación. Sharon está dispuesto a llegar hasta el final, romper todos los acuerdos y pasar a la ocupación de todo el territorio. El laborista Shimon Peres no está de acuerdo, cree que no es factible y que es mejor seguir con Arafat. No es casual que sea una entrevista entre Arafat y Peres lo que provoque el enfrentamiento público de éste con Sharon y amenace con la crisis de gobierno "si Sharon pretende derribar a Arafat". Sin embargo, hay que decir que las diferencias entre el Likud y los laboristas no pasan de ser tácticas dentro del sionismo. Están juntos en el Gobierno de la escalada más violenta contra los palestinos. A los pocos días de la entrevista, tras la ocupación de 6 ciudades de Cisjordania, Peres apareció junto Sharon, avalándolo, mientras éste afirmaba que se desocuparían cuando "se detenga a los asesinos del ministro israelí Rejavam Zehevi, se eviten nuevos atentados y se ponga en practica el anuncio de Arafat de ilegalizar los brazos armados de Hamas, Yihad y del Frente Popular de Liberacion de Palestina" (LV, 26/10). En la primera semana de ocupación el Tsahal israelí habían asesinado a 48 palestinos: 19 de ellos "asesinatos selectivos" y 29 civiles.

Compaginación de intereses

Hay comentaristas que dicen que los EEUU querían forzar a Israel a la moderación, para mantener el acuerdo con el resto de gobiernos árabes. Aunque así hubiera sido, sería una cuestión coyuntural. Como en la Guerra del Golfo, la ofensiva de los EEUU contra el "terrorismo internacional" reforzará a Israel en la zona. Es esta confianza lo que hace creer a Sharon que ya puede pasar de Arafat, porque no necesita una figura de contención de los palestinos. Pero Arafat no está dispuesto a ser eliminado tan fácilmente, y para hacer notar sus buenos servicios, tras la donación de sangre para las víctimas de las torres, se encargó directamente de la represión de su pueblo siendo su policía quien asesinó a tres luchadores de la Intifada.

Por otro lado, el no acatamiento de los deseos de Washington por parte de Israel, no se ha traducido más que en nuevas resoluciones incumplidas de la ONU como la que les exigía la retirada de las 6 ciudades ocupadas. Y al contrario, ha complacido a los israelíes que EEUU incluyera como organizaciones terroristas a Hamas y la Jihad, ampliando la carta blanca de Sharon para exterminar palestinos.

Algunos materiales utilizados:

Etnias:

- * El País, **8 de octubre de 2001.**
- * Revolucion rusa, Trotsky
- * Enciclopedia Larousse.
- * El Temps 16-22 octubre 2001.)
- * La Vanguardia 3/10 (extraído de La Stampa)

Sombras del Kremlin

- * "The Price of Liberty: The Tragedy of Afghanistan" Sayed Qasim Reshtya, Bardi Editore, Roma Italy (1984)

- * Jamiat-e-Islami Afghanistan. Sept. 1981
- * Enciclopedia Larousse

Narcotráfico

- * <http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n1135/a03.html?1171> **Juny 2001**
- * La Vanguardia 27/9 y 28/9 (reproduciendo de Boston Globe)
- * EE.UU. dispara sobre las finanzas saudíes. Francesco Piccioni. II Manifiesto Octubre 2001
- * Anuario El País 1999.

Gas y oleoductos:

- * La Vanguardia 3/10 y 7/10 (reproduciendo artículo de La Stampa)
- * Outlook. Indian Weekly newsmagazine, 29/10/2001.
- * Suplemento de L'Ichkeria. Dici. 99

Bin Laden:

- * Sean O'Neil. Telegraph Group Ltd. 2001 (LV, 26/9/01)
- * Roland Jacquard. Presidente del Observatorio del Terrorismo. (LV, 21/9)
- * Frei Betto. ALAI-AMLATINA, 28/11/01, Sao Paulo

Palos y zanahorias
para aplastar la...

¡INTIFADA!

PALESTINA

Alza de movilizaciones: masacres y negociación

Bush además de los países árabes, veía crecer las movilizaciones en occidente frente la guerra, reforzadas por el aniversario de la Intifada y de las masacres de Shabra y Chatila, con el inicio del juicio contra Sharon en Bruselas... la escalada sionista incrementaba la oposición de la opinión pública. Así pues, rebuscó en el arsenal de los acuerdos los absolutamente olvidados de Oslo. Porque, ahora, como entonces, en la negociación busca un marco para ahogar la movilización. El de Oslo ponía en manos de Arafat y la OLP el papel de gendarmes de su propio pueblo a cambio de una autonomía limitada y una incierta promesa de Estado Palestino que incluiría la retirada de Israel de los territorios de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental. EEUU utiliza la amenaza del reconocimiento del estado palestino tanto para contentar a sus socios y al creciente movimiento pacifista, como para poner una cierta distancia de las acciones israelís, mientras sigue enfrascado en su ofensiva afgana. Aún así, Sharon rompe la tregua impuesta por las necesidades del imperialismo, y sigue con las masacres. Sabe a ciencia cierta que todo lo que tome ahora, luego tendrá oportunidad de consolidarlo, y que de irle mal, le quedará el recurso del misérrimo reconocimiento de la "realidad" palestina. Sabe también que Arafat, tratará de seguir obedeciendo y cumpliendo el papel que le dictó Oslo frente una Intifada que hace mucho se le fue de las manos y rechaza a pedradas también su política. Así se reflejó hace apenas un par de semanas en la votación al consejo estudiantil de la Universidad Al Najjah, de Naplusa (Cisjordania), donde una coalición de Hamas y Yihad – opuestas al proceso de paz- derrotó con un 60% al grupo Shabiba

apoyado por el Fatah, de Arafat que sólo consiguió un 35%.

A raíz de esta situación parecen volver a cobrar peso los movimientos laicos de la izquierda radical, el Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático de Liberación de Palestina (FDLP), ambos alas de la OLP contrarias a los acuerdos de paz. El brazo armado del FPLP -FNLP- ilegalizado por Arafat a fines de octubre (tal como exigía Sharon) al atribuirse el asesinato del ministro israelí Zehevi.

Sólo que a cada agresión israelita, por el momento, hay una respuesta. Así, el asesinato reciente del número 2 de Hamas, Mahmud Abu Hanud, estuvo acompañado

nocer que al "Estado Palestino" del que hablan le quedan apenas algo más de cinco mil km² de miseria. Pero hacerlo significa, antes que eso, legitimar el Estado sionista –y con él el enclave yanqui en la zona-. Secundariamente dos más: legitimar la usurpación y el genocidio sionista – como con los acuerdos de Dayton en Bosnia-, y como previa, haber detenido la Intifada. Y aquí la opción es clara: o el orden lo impone Arafat, o lo hace Sharon, o lo impone directamente el imperialismo –vía tropas de la ONU-: ese es el mensaje de la teoría de los dos estados.

Hay que retomar el programa fundacional de la OLP por una **Palestina democrática laica y no racista**, si se quiere una paz justa.



de promesas de venganza con atentados suicidas. Arafat acusó a Sharon de torpedear por esa vía la oferta de negociación norteamericana. Así las cosas, la pelota sigue en el alero y habrá que esperar qué hace ahora Hamas.

¿Estado palestino?

Hay que ser cínico para no reco-

Como se afirmaba: "El movimiento de liberación nacional palestino no lucha contra los judíos en cuanto comunidad étnica y religiosa. Lucha contra Israel, expresión de una colonización basada en un sistema teocrático racista y expansionista, expresión del sionismo y del colonialismo"

Llamamiento de RAWA

¡El pueblo de Afganistán no acepta el dominio de la Alianza del Norte!

Fundada en 1977, RAWA ha sobrevivido a los 10 años de invasión soviética, al asesinato de su líder Meena en 1987 en Quetta (Pakistán) 'por agentes de la entonces KGB y con el consentimiento de la banda fundamentalista de Gulbuddin Hekmatyar', al gobierno de los mujaidines, al posterior de los talibán y a la vigente guerra, dice Zoya Azdi, militante de RAWA que estuvo recientemente en Madrid.

Con este titular nos llegaba hace unos días el comunicado de RAWA. Nosotros no compartimos su pedido de intervención de la ONU, y si pudiéramos dirigirnos directamente a las mujeres afganas, les preguntaríamos qué diferencia están encontrando en el trato que reciben de la AN ahora en que tropas británicas y francesas patrullan en Mazir-i-Sharif o Kabul. Les diríamos también que el que en su lugar hubiera un despliegue aún más masivo de cascos azules como pide RAWA, tampoco cambiaría la situación mientras éstos siguieran considerando a la Alianza del Norte como su aliado. Lo ocurrido en Bosnia, Kosova, Timor,... muestra como de la mano de la ONU no se mejora la situación de ningún pueblo. Tampoco comprendemos, la posterior decisión de RAWA de acompañar al ex-rey a la conferencia de Bonn ni de apoyar el gobierno que se está gestando alrededor de su figura: compañeras, ¿no fue precisamente Zair Sha quien promulgó la constiución basada en el islamismo en el año 63? ¿No fue al calor de ella que en los 70 se consolidó la figura de Rabanni -actual presidente de la Alianza del Norte- al frente de uno de los partidos islámicos más influyentes?. Y a pesar de nuestras diferencias, por respeto a vuestra lucha en las difíciles condiciones en que os ha tocado vivir, reproducimos íntegramente vuestro comunicado.

"Ya está confirmado que los talibán han huido de Kabul y la Alianza del Norte ha entrado en la ciudad.

El mundo debería entender que la Alianza del Norte está compuesta por un puñado de bandas que ya mostraron su naturaleza criminal e inhumana cuando controlaron Afganistán desde 1992 hasta 1996.

La retirada de los terroristas talibán de Kabul es un avance positivo, pero la entrada de la violadora y saqueadora Alianza del Norte en la ciudad no es nada más que una atroz e impactante noticia para cerca de 2 millones de residentes de

Kabul cuyas heridas de los años 1992-96 aún no han cicatrizado.

Muchas de las personas que han abandonado Kabul en los últimos dos meses repiten que temían a la llegada al poder de la Alianza del Norte más aún que a los bombardeos de los EEUU.

Los talibán y Al-Qaeda serán eliminados, pero la existencia de la Alianza del Norte como fuerza militar destrozará el feliz sueño mayoritario de un Afganistán libre de las odiosas cadenas de los bárbaros talibán. La Alianza del Norte intensificará de manera horrible los conflictos étnicos y religiosos y nunca se privará de avivar el fuego de otra infinita y brutal guerra civil para perpetuarse en el poder. Las terrible noticias referentes a saqueos y a inhumanas masacres de prisioneros talibán o de sus cómplices forasteros en Mazar-e-Sharif durante los últimos días hablan por sí solas.

La Alianza del Norte ha aprendido a posar ante

Occidente como "democrática", incluso como defensora de los derechos de las mujeres, pero de hecho no han cambiado, igual que el leopardo que no puede eliminar sus manchas.

RAWA ya documentó los horribles crímenes de la Alianza del Norte. El tiempo se va agotando. RAWA por su parte llama a la ONU y a la Comunidad Internacional en su totalidad para que pongan una urgente y considerable atención a los recientes sucesos en nuestro desgraciado Afganistán antes de que sea demasiado tarde.

Pedimos con énfasis a la ONU que envíe una fuerza de paz eficiente al país antes de que la Alianza del Norte pueda repetir los crímenes inolvidables que ya cometieron durante los años mencionados.

ONU debería retirar su reconocimiento al así llamado Gobierno Islámico dirigido por Rabbani, así como ayudar al establecimiento de un gobierno de amplia base sobre pilares democráticos.

El llamamiento de RAWA proviene de las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo de Afganistán.

*Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán (RAWA)
13 de Noviembre de 2001*



Reproducimos la entrevista realizada por Shoaib Bhatti, a Adel, dirigente de la Organización Revolucionaria del Trabajo de Afganistan para la revista del Labour Party of Pakistan (LPP) "Mazdoor Jeddojuhd" (Lucha Obrera). La entrevista tuvo lugar el 11 de noviembre, antes de la caída de Kabul.

P: ¿Por qué Osama y los Talibanes fueron acusados de estar detrás de los ataques terroristas del 11 de septiembre?

Adel: Osama bin Laden era ya buscado por los americanos por su participación en los ataques contra la Embajada de EE UU en Tanzania y contra un barco de guerra americano en Yemen. De la misma manera se le consideró responsable de los ataques terroristas del 11 de septiembre. Sobre esta base, EE UU y la ONU impusieron sanciones económicas a Afganistán para presionar a los Talibán para que entregaran a Osama. Al mismo tiempo presionaron a Pakistán, condicionando la ayuda económica a la colaboración para el arresto de Osama y la creación de un gobierno de coalición en Afganistán.

Las sanciones económicas y la presión del Gobierno pakistaní dividieron a los Talibán en tres grupos. Pero el mayor número de fuerzas militares y el apoyo económico de Al Qaeda a los Talibanes impidieron que estos expulsaran a Osama de Afganistán. El asesinato de Ahmad Shah Masood el 9 de septiembre por dos militantes islamistas árabes fue también obra de Al Qaeda. Masood era el único señor de la guerra que hubiera podido ser de gran ayuda a EE UU en su ofensiva contra los Talibán tras los ataques del 11 de septiembre.

P: ¿Es posible detener a Osama y los principales dirigentes talibán?

Adel: Bueno, no es difícil arrestar a un hombre que solo pesa 55 kilos. Tampoco es tan difícil capturar Kabul o Mazar e Sharif. EE UU tiene ya una gran presencia en la zona y quieren al mismo tiempo dar una lección a la Alianza del Norte, en el sentido de que sin el apoyo americano no podrá conquistar Afganistán ni mantenerse en el poder. EE UU también quiere tener una fuerte presencia en Afganistan para contrarrestar la influencia de China y Rusia.

Los Talibán están divididos. Hay un grupo moderado bajo la dirección del ministro de asuntos exteriores Wakeel Ahmad Mutwakil. Ha desaparecido de la

EE UU no permitirá un gobierno que no sea "amigo"

escena por un tiempo. En la provincia de Paktia, los jefes tribales, a pesar de la oposición de los Talibán, se han enfrentado a Al Qaeda y su principal base allí ha sido destruida. Igual ha ocurrido en Organ, donde los partidarios de Hamid Kargi han expulsado de su zona a los Talibán y Al Qaeda, por miedo sobre todo a los bombardeos. En muchas zonas ese miedo a los bombardeos se expresa en que los líderes locales o expulsan a los Talibán o se van ellos con sus gentes. Esta pérdida de apoyo de los Talibán les obligará a retirarse.

P: ¿La solución de un gobierno de coalición post-Talibán será duradera?

Adel: Incluso si los Talibán no son completamente derrotados, es posible que un sector de los mismos se sume al gobierno por presiones externas. Otros sectores, con apoyo de Al Qaeda, intentarán sostener una guerra de guerrillas. Es posible que en el gobierno de coalición se incluya a Talibán moderados y desde luego a líderes tribales pashtun. Ya hay una fórmula circulando de una asamblea de 240 delegados (50% de ellos pashtun).

En pocos días habrá una reunión para decidir la composición del nuevo gobierno. Muchos dirigentes tribales han participado en las reuniones preparatorias. El exgobernador de Jalalabad también está involucrado.

Pero el gobierno de coalición ni será estable ni duradero. Cualquiera que sea la fórmula final, defenderá los intereses de EE UU y no los de los pueblos de Afganistán. Y tampoco será aceptable para los países limítrofes de la región.

Pakistán tiene sus propios intereses y quiere defenderlos. Pero ni el Gobierno de Islamabad ni los servicios secretos (ISI) serán capaces de dar la misma ayuda militar y financiera que dieron a los Talibán. Pero intentarán por todos los medios posibles asegurar su influencia e intereses. En Irán, los monárquicos partidarios de Raza Shah ven la vuelta de Zahir Shah a Afganistán como un ejemplo a seguir. El Gobierno islámico iraní considera la vuelta de Zahir Shah una amenaza y busca consolidar su

zona de influencia propia.

El gobierno de coalición no será capaz de resolver ninguno de los problemas claves de Afganistán ni será un gobierno representativo. Habrá nuevas contradicciones internas y en la región. No será fuerte ni capaz de mantener la paz. Solo servirá para defender los intereses americanos y su búsqueda de control de las exportaciones de petróleo. Los oleoductos no pasaran por Irán porque sería económicamente mucho más caro. Lo más probable es que vayan por Pakistán y que los americanos obtengan los beneficios, no las gentes de Afganistán o Pakistán. Pakistán quiere convertirse en la ruta de acceso a Asia Central y sus fuentes de energía.

En Afganistán, si las expectativas de

los líderes tribales no se ven satisfechas, se desencadenará de nuevo la guerra civil. La producción de opio volverá a ser motivo de

enfrentamientos entre ellos y los EE UU.

Es evidente que EE UU no confía en Pakistán. Los servicios secretos pakistaníes no han sido capaces de proporcionar información concreta que permitiera la captura de Osama o triunfos en muy corto espacio de tiempo.

Tras la caída del gobierno pro-soviético de Najibullah en 1992, EE UU dejó hacer a Pakistán, que promovió el terrorismo. Esta vez no ocurrirá lo mismo y las tensiones entre Pakistán y EE UU aumentarán.

P: ¿Cuál es la posición de la ORTA en relación con el Gobierno de coalición?

Adel: Nuestra organización no apoyará ninguna fórmula impuesta desde

Si alguna vez se celebran elecciones en Afganistán, EE.UU sólo permitirá que sean elegidos los representantes de sus intereses, no los representantes del pueblo

fuera. El nuevo gobierno defenderá los intereses americanos. Los problemas del pueblo afgano no figuran entre sus prioridades. Todo el discurso sobre el Rey Zahir Shah, la convocatoria de elecciones o el gobierno de transición es una mera trampa. La desesperación y las masacres pueden hacer que los afganos le apoyen al comienzo, pero muy pronto se decepcionaran. El nieto de Zahir Shah, Mustafá Zahir, y su nieta Humera Wali hacen abiertamente campaña para la restauración de la monarquía. Y en unas elecciones, si alguna vez llegan a realizarse, serán los representantes de los intereses americanos y sus marionetas los que serán elegidos, no los representantes del pueblo. EE UU no permitirá un gobierno que no sea "amigo".

Nuestro partido se ha opuesto a Zahir Shah desde 1964. Tanto él como otros gobiernos han matado a cientos de nuestros camaradas. No podemos olvidar a nuestros mártires. Haremos todo lo que este en nuestra mano para denunciar este fraude y crear un movimiento a favor de un auténtico gobierno del pueblo afgano. Aunque varios grupos apoyan a Zahir Shah como el mal menor, se trata de un error que no nos podemos permitir. Tenemos que luchar en dos frentes y confiar en la victoria de los pobres y las mujeres de Afganistán.

Traducido para Viento Sur y difundido por LATINA Asociación Latinoamericana de Cooperación.

Tras la caída de Kabul, ¿qué?

La Alianza del Norte tomó hoy, 13 de noviembre, Kabul sin mucha resistencia. (...) El mito creado internacionalmente por los Talibán y sus partidarios de que nadie podía derrotar a los Talibán se hizo añicos en pocos días (...) No fue, como algunos medios han planteado, una retirada táctica, sino la muestra del colapso total de la moral entre los Talibán.

La alianza del Norte patrocinada por los EEUU tomó Kabul sólo un día después de que Bush abogara públicamente por que la Alianza del Norte no tomara Kabul. Bush quería complacer a su *partner* el militar gobernante pakistani, general Musharraf. El gobierno pakistani está ahora abogando a la ONU por una fuerza pacificadora que ayude a formar un gobierno de amplia base. Esto es sólo por decir algo después que su presidente ha sido públicamente humillado por esa toma de Kabul. Los EEUU quieren desesperadamente un triunfo después que el 12 de noviembre fracasó el plan anterior

(...) La rendición de Kabul muestra la naturaleza absolutamente criminal de los Talibán y la rápida desaparición de su base social. (...) La Alianza del Norte ordenó en primer lugar que las mujeres podían volver al trabajo. Esto es sólo para complacer a sus patrones imperialistas. La mayoría de la AN no tiene una política hacia las mujeres distinta a la de los Talibán. Una vez que la AN consolide su poder, la cara real de estos fundamentalistas aparecerá abiertamente. El imperialismo estadounidense ha vuelto a utilizar la misma táctica de que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". (...) y si ellos continúan dando apoyo a la AN, es como si alimentaran otro monstruo que puede escapar a su control en muy poco tiempo.

La derrota de Kabul sobre los Talibán no es una victoria para el imperialismo de los EEUU. Este ha tenido que apoyarse en otro grupo fundamentalista. El grupo puede hacer algunos cambios

Conexión Afganistán-Cachemira

Ha habido 3 guerras declaradas entre Pakistán e India: dos de ellas por Cachemira (1949 y 1965) y la tercera por la secesión de Bangla Desh (1971). El Principado de Cachemira está desmembrado: el 30% pakistani, el 45% indio y el resto chino.

En el 89, hubo una revuelta contra India en el Estado de Jammu y Cachemira, que el servicio de inteligencia pakistani (ISI) trató de convertir en movimiento por la anexión a Pakistán. En el 92, tras la caída de Najibullah en Afganistán envía a *yihadis*-mujaidines-"desocupados", para "apoyar al movimiento" cachemir. Los ataques contra la India desde Pakistán se incrementarán en el 93 y EEUU está a punto de incluir a éste último como país terrorista. No lo haizo, pero sí destruyó los campos de entrenamiento *yihadis* en Pakistán. Fue en el 98, a raíz de la negativa del primer ministro, Nawaz Shariff, de permitir a Clinton utilizar su territorio para atacar las bases afganas de Bin Laden tras sus atentados a las embajadas USA de Kenia y Tanzania. Los misiles yanquis, atacaron no sólo las bases de Bin Laden sino también las del ISI. En el 99: crisis en Kargill, cuando los *yihadis* sobrepasaron la línea de control de la ONU de Cachemira para entrar en territorio controlado por India. Muchos líderes cachemires fueron entrenados en la *yihad* de Jalaluddin Haqqani, hoy aliado a los Talibán.

El 16/9/01 se desató una guerra fronteriza no declarada indo-pakistani por las infiltraciones de guerrilleros pakistaniés; una semana después un atentado en el Parlamento regional en Srinagar -Cachemira india- provocaba 38 muertos y el 16 de octubre, se repitían los choques en la frontera. India quiere incluir en la lucha contra el terrorismo, la cuestión de Cachemira, por las evidentes conexiones entre los *yihadis* y los mujaidines y particularmente los Talibán. Pakistán tiene un serio problema: tras haber colaborado contra los Talibán por terrorista, sigue manteniendo sus *yihadis* para la lucha en Cachemira.



de fachada en esta fase inicial pero no son ningún cambio con respecto a su real objetivo de la revolución islámica en Afganistan.

Los Talibán perderan ahora también su poder en Kandahar (...) Osama puede perder su vida durante este proceso junto con muchos otros dirigentes Talibán. Pero el fundamentalismo religioso no morirá con la muerte de sus líderes más conocidos (...) Ahora el fundamentalismo religioso tendrá que esperar mucho tiempo antes de tomar otro poder estatal, como hicieron en el caso de Afganistan e Iran. Pero el fundamentalismo religioso no va a morir y su cara más extrema llevará a cabo ataques suicidas, actividades guerrilleras y todo eso.

La toma de Kabul por la AN ha traído más dificultades al régimen militar pakistaní de Musharaf (...) Parece que el imperialismo EEUU ha jugado un doble juego. De un lado, se ha asegurado al régimen militar para que no haga nada contra sus intereses. Por el otro lado, ha armado la AN para golpear sobre los Talibán. El imperialismo EEUU estaba muy preocupado por que sus propios soldados no cayeran en esta guerra. Por eso la estrategia fue armar a la AN para que hiciera ese trabajo por ellos. Les dio cobertura aérea completa para avanzar hacia Kabul. Ahora la reacción de Tony Blair y Bush también indica que la toma de Kabul no era una sorpresa para ellos y que tenían ya planeado algo así. El régimen militar de Pakistán ha sido tomado por la espalda por la rapidez de los acontecimientos y por la forma en que los Talibán han salido sin luchar. Sólo los luchadores de la *Yihad* pakistaníes y árabes fueron dejados atrás en Kabul para ser masacrados por las fuerzas de la AN. Sus cuerpos tendidos en las calles de Kabul muestran los métodos y las tácticas que en el futuro serán usados también por la AN. Los Talibán dejaron en la cuneta a esos Mujahidin extranjeros y los dejaron a su suerte, la noche antes de la caída de Kabul.

La estrategia del General Musharaf de llevar a cabo una política de apoyo a los Mujahidin en Cachemira y una oposición a los Taliban fue aceptado momentaneamente por el imperialismo EEUU. El general Musharaf no tendrá otra opción que retractarse de su política en Cachemira. No puede tener dos políticas en el mismo terreno del terrorismo. Tiene que elegir una. Pero si el general Musharaf no escucha al imperialismo EEUU, puede perder tanto su poder como su vida. La administración Bush ha estado alabando al régimen

del general Musharaf por su valiente y pronta decisión de apoyo. Pero la caída de Kabul ha cambiado muchas cosas. Va a tener un efecto decisivo en la estrategia del imperialismo EEUU hacia Pakistan.

Ahora el foco de atención mundial será Kabul y no Islamabad. Islamabad tendrá que recordar una y otra vez al imperialismo EEUU las promesas que le hicieron (...) La mayoría van a ser olvidadas. (...)

La caída de Kabul no fue una sorpresa para nosotros aquí en Pakistan. El fundamentalismo religioso estaba librando una guerra que estaba obligado a perder. El régimen de Pakistan los había abandonado y no se puede ganar una guerra sólo con sentimientos religiosos. (...) El Talibán fue el régimen más odiado que las masas afganas han visto nunca en toda su historia. Quería llevar adelante políticas medievales por la fuerza. El pueblo de Afganistan se vio obligado a adoptar algunas. Pero nunca tuvieron una base social de masas en Afganistan. Las fuerzas religiosas fundamentalistas fueron una minúscula y muy comprometida minoría que fue capaz de mantenerse unida con todo el apoyo de las fuerzas religiosas fundamentalistas internacionales.

La caída de Kabul en Afganistan no traerá ningún régimen estable. Más bien polarizará la situación y seguirá una guerra civil como antes. Pero la diferencia será que ahora la división religiosa irá en retroceso y la división nacional pasará a ser la vanguardia. Afganistan es un caos histórico en todos los aspectos. Es una jungla de distintas nacionalidades con sus propias identidades tribales. Este caos no será resuelto sobre la base del capitalismo. Este puede solo profundizar la división nacional. No va a haber una masiva inyección de dólares norteamericanos para estabilizar la situación. Les serán dados algunos cacahuetes y los dejarán abandonados a sí mismos para que luchen entre ellos mismos. (...)

Puede haber un corto período del llamado liberalismo en Afganistan si un gobierno de amplia base se establece bajo la influencia del imperialismo EEUU. La AN está en una muy poderosa posición. Puede dictar sus términos pero no está capacitada para unir las diferentes nacionalidades en lucha. La es-

trategia del imperialismo EEUU será la de establecer un gobierno de amplia base leal al envejecido Zahir Shah. Pero este gobierno puede tener una corta vida, así como puede no tener capacidad para controlar la situación. Podemos llegar a ver una nueva fase de la guerra civil en Afganistan. El gobierno pakistaní ha mantenido a los Taliban por varios años. De repente ha tenido que oponerseles. Ahora no tiene más fuerzas amigas en Afganistan. Si se establece un gobierno en Afganistan totalmente en contra de los deseos del régimen militar pakistaní, se puede abrir una nueva fase de hostilidades con Pakistan. En estas circunstancias no puede descartarse una guerra entre Pakistan y Afganistan.

El Labour Party Pakistan ayudará a que las minúsculas fuerzas de izquierda en Afganistan aprovechen el limitado tiempo que puedan tener para construirse



Movilización del LPP contra la agresión EEUU. Lahore.

dentro de Afganistan. El Weekly Mazdoor Jeddoujhd planea publicar una edición mensual del periódico en pashtun con la estrecha colaboración de la Afghanistan Revolutionary Labour Organization. La izquierda internacional debe impulsar la oposición a la estrategia del imperialismo de guerra e imposición de un nuevo régimen títere en Afganistan. La guerra no ha terminado. Ha entrado en una nueva fase. La campaña anti-globalización ligada al movimiento pacifista tiene que seguir. Un grupo fundamentalista se ha ido, el otro, con la ayuda de los EEUU, ha llegado al poder. No tenemos otra elección que oponernos a este nuevo cambio en Kabul, por otro cambio mejor, socialista y democrático.

Farooq Tariq
13-11-2001

Movilizaciones contra la

Los bombardeos norteamericanos y británicos sobre Afganistán han generado un movimiento anti-guerra que se ha expresado en todo el mundo, desde Nueva York hasta Calcuta. Después de las primeras reacciones al principio del ataque imperialista, en la jornada internacional de lucha contra la guerra del pasado 27 de octubre se hicieron más de 120 manifestaciones en 20 países de todos los continentes, que reunieron unos cinco millones de personas. La próxima convocatoria internacional, el 14 de noviembre, surge de un llamamiento de las organizaciones que luchan contra la guerra en los EEUU, coincidiendo con el inicio del Ramadán.



Manifestación en la India: "Bush, el mayor terrorista"

Este movimiento anti-guerra, que empieza a tomar un carácter masivo también en Europa, es clave para conseguir el fin de la agresión imperialista. Todas las guerras de las últimas décadas han demostrado que el combate no se da sólo en el frente militar: el frente político es decisivo y hoy el objetivo es convertir Afganistán en un nuevo Vietnam. Más allá del trabajo de las Plataformas, hay que conseguir la implicación de los jóvenes y los trabajadores en la lucha contra la guerra y en la solidaridad con los pueblos del oriente Medio. Por eso es necesario constituir comités contra la guerra en las facultades, los institutos, los barrios, los centros de trabajo, con el objetivo de explicar las causas reales de la agresión imperialista y de impulsar un movimiento masivo para pararla.

La respuesta en el mundo árabe

Por mucho que los EEUU hayan comprado el apoyo de la mayoría de los estados árabes para el ataque a Afganistán, para sus pueblos la agresión es un episodio más de la imposición del imperialismo en la zona: el imperialismo que ha apoyado el genocidio palestino a manos del estado de Israel, o el responsable de la muerte de un millón de niños en Irak –según la misma UNICEF– desde que empezaron el embargo a que está sometido el país. El mismo imperialismo que ha apoyado en la zona regímenes dictatoriales como el del actual "Presi-

dente" del Pakistán, Mussharraf, el general golpista que llegó al poder en 1998 y que ahora forma parte de la coalición "democrática" contra el terrorismo. Es evidente que tanto por su posición estratégica como por sus recursos, el Oriente Medio es de un interés clave para los países del G8, los cuales han apoyado incondicionalmente la agresión norteamericana.

Este sentimiento antiimperialista se expresa mayoritariamente bajo la dirección del islamismo –paradójicamente un movimiento impulsado y financiado en la zona por el propio EEUU durante los años '80– que ha actuado como una fuerza liquidadora de las organizaciones de izquierda. Y a pesar de su expresión deformada, esta reacción de los pueblos contra la agresión imperialista es fundamental para pararla. 100.000 personas se manifestaban en Calcuta y Kerala, exigiendo al gobierno indio que el país se mantenga fuera de la guerra; 20.000 lo hacían en El Cairo. En el Pakistán se han vivido movilizaciones masivas e incluso una huelga general. También la izquierda pakistaní, como el Partido de los Trabajadores del Pakistán (LPP), organización próxima a la LIT, se ha movilizado contra la guerra, a pesar de la represión a que está sometida por la dictadura y las organizaciones islamistas. El LPP exige el paro inmediato de los bombardeos, defiende que el fin del

fundamentalismo no llegará nunca de la mano de los EEUU, sino de un movimiento independiente de trabajadores. Las movilizaciones han forzado al gobierno –implicado en la guerra a cambio de acuerdos comerciales y la retirada de las sanciones contra el país por la realización de pruebas nucleares– a pedir formalmente el fin de los bombardeos.

Protestas contra la guerra en el corazón del imperio

En medio de una campaña mediática de llamamiento al patriotismo y bajo la presión de los atentados, el movimiento anti-guerra también se ha hecho sentir en los EEUU, a pesar de las medidas represivas del gobierno y las amenazas y agresiones de la extrema derecha. Inmediatamente después de los atentados, se realizaron movilizaciones en Nueva York, San Francisco o Berkeley, que culminaron con la manifestación contra la guerra de Washington donde se reunieron el 29 de septiembre más de 25.000 personas delante del Capitolio.

El día del inicio de los bombardeos diez mil personas se manifestaron en Nueva York, respondiendo al llamamiento de la Plataforma "No en nuestro nombre", que agrupa más de 100 organizaciones. A la vez se constituyó la plataforma Internacional A.N.S.W.E.R. (Act Now to Stop War and End Racism) que ha tomado la iniciativa de las convocatorias internacionales de lucha. En

guerra en todo el mundo

la jornada del 27 se hicieron movilizaciones en 75 ciudades norteamericanas, bajo lemas como "Paremos los bombardeos", "La guerra no es la respuesta", "La política exterior norteamericana es terrorismo", "EEUU fuera del Oriente Medio" o "No más tanques, no más bombas, no más Vietnams".

Aparte del rechazo a la guerra, las movilizaciones han tomado como eje la defensa de las libertades civiles, y en contra de la "USA Patriot Bill" de Bush, que prevee medidas como la intervención de teléfonos y e-mails sin orden judicial y la detención incomunicada hasta siete días.

Las protestas también se han enfrentado contra el racismo, ante los ataques contra musulmanes y mezzitas que se han producido en todo el país, y la detención arbitraria de hasta 600 árabes por la CIA, que fueron puestos en libertad por falta de pruebas. Las movilizaciones han recogido también la respuesta contra los

recortes de los servicios públicos y los despidos masivos perpetrados bajo el pretexto de los atentados.

Estas manifestaciones reflejan el movimiento unitario de organizaciones estudiantiles, de solidaridad y pacifistas, con una participación aún minoritaria de los sindicatos. Como en la guerra del Vietnam, los estudiantes se han situado nuevamente en la vanguardia: la red estudiantil "Justicia Pacífica" organizó una jornada de movilizaciones en más de 140 campus. En California más de 20 campus se reunieron en Berkeley para formar la Red de Escuelas de California contra la Guerra, que ha impulsado movilizaciones contra el decreto de suspensión de visados para estudiantes extranjeros. Los estudiantes se han movilizado en huelgas, manifestaciones, sentadas y clases abiertas, e incluso se prevee una huelga de ham-

bre de 56 horas en 11 universidades en solidaridad con el pueblo afgano. Ante esto, el Ayuntamiento de Berkley se posicionó contra la guerra y su representante en el Congreso votó en contra, cosa que condujo a una campaña de boicot a la ciudad por parte del gobierno.

El movimiento anti-guerra en Europa

Oslo, Florencia, Atenas, Zurich, Berlín, Londres, París... han sido el escenario de importantes manifestaciones anti-guerra, enfrentando la política de apoyo a la agresión norteamericana por parte de la Unión Europea y la OTAN. En muchos casos estas movilizaciones han entroncado con la

lucha contra la globalización y la han fortalecido. La reacción en Italia—aunque

bajo los efectos de los hechos de Génova y a pesar del aumento de la represión por parte del gobierno Berlusconi—ha estado muy importante, con una manifestación de 100.000 personas en Roma y el llamamiento de diversos sindicatos a enfrentar la guerra y los ataques contra los derechos de los trabajadores previstos en el nuevo proyecto de presupuestos en una huelga general el 9 de noviembre. Es de preveer un aumento de la movilizaciones ante la decisión del gobierno Berlusconi de enviar tropas a Afganistán.

La respuesta de los gobiernos ha sido el aumento de la represión y la criminalización de estos movimientos, que ha tenido su expresión más importante en Francia, donde la nueva legislación antiterrorista prevee medidas como la entrada de la policía en el local de cualquier organización sin orden judicial previa o la detención en régimen de incomunicación durante una semana, si la policía tiene sólo indicios de sospecha.

América Latina también responde, bajo la sombra del imperio

Los trabajadores de América Latina sufren hoy las consecuencias de la globalización en los países de la periferia, enfrentados a un dominio cada vez más profundo por parte de los EEUU. El establecimiento

del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y el Plan Colombia son los ejemplos más claros de este aumento de la dependencia. Con el pretexto de la guerra, los EEUU han aumentado las partidas presupuestarias destinadas al Plan Colombia y por primera vez han incluido a las FARC en la lista negra de organizaciones terroristas.

En este marco se han producido movilizaciones contra la guerra en Ciudad de México, Montevideo, Bogotá, Sao Paulo.... Y en Argentina, en el marco del movimiento masivo de huelgas y cortes de carretera contra los nuevos ajustes exigidos por el FMI, la manifestación contra la guerra giró alrededor los lemas "Fuera las tropas imperialistas del Oriente Medio" y "No al pago de la deuda externa que financia los bombardeos sobre Afganistán".

Esta ola de movilizaciones en todo el mundo abre el camino para parar la agresión imperialista en el terreno político, un factor clave de cualquier guerra.

Reproducción
páginas
centrales LI 23



Construir la internacional

Para ganar esta guerra

La lucha que se avecina, contra el Señor de la Guerra y sus acólitos –entre los que quiere destacar, Aznar- para imponer su nuevo or-



den internacional, vuelve a poner sobre el tapete la necesidad de darles una respuesta organizada, a la altura de su ofensiva.

De poco van a valer los sacrificios de pueblos, las masivas movilizaciones anti-globalización, o las heroicas luchas de los piqueteros argentinos, sino tejemos cotidianamente una respuesta solidaria global. En el bien entendido que nuestra actitud hacia las luchas no es sólo “por solidaridad con ellas”, sino porque cada batalla que se gana o se pierde la ganamos o la perdemos todos, puesto que el imperialismo y sus estados policiales, avanzan o retroceden.

Las parcialidades en que los movimientos han venido vertebrándose han tocado un techo: el que nos

impone un sistema que no nos deja descanso y ataca día a día en todas las vertientes. No es sólo preparar la presidencia española de la UE, tampoco lo es enfrentar los masivos despidos que están imponiendo las multinacionales empresa a empresa, ni sólo luchar contra la LOU, ni tampoco por los detenidos o por el derecho a la autodeterminación vasco, como tampoco solidarizarse por Palestina o luchar contra la guerra. Todas esas luchas son necesarias, pero ninguna suficiente para parar este criminal sistema que sigue arrasando con hambre, miseria y destrucción. Como decía Lenn, incluso lo que te dan con una mano te lo quitan con la otra. Es imprescindible un hilo conductor que reúna en una sola lógica todas esas luchas, y ponga un norte decidido contra el sistema, sin medias tintas de reformas “humanitarias”, ni tasas Tobbin que terminan siendo el caballo de batalla de los gestores del capitalismo como Jospin, o de los mismos especuladores, como Soros. Un norte realmente alternativo, con todas las diversidades que deba incluir, pero global y contrapuesto al sistema imperialista: el socialismo.

Y hace falta además, es im-

prescindible, forjar una estructura que responda a cada medida del nuevo orden que quieren imponer los señores de la guerra. Porque nos han declarado la guerra, a todos, y en una guerra no se gana ni con heroicidades individuales, ni con acciones dispersas por más armadas que sean, ni con ejércitos regulares que no creen aquello por lo que luchan. Nos han declarado una guerra que sólo conseguiremos ganar si somos capaces de construir una organización sólida y solidaria que nos aúne a todos en una internacional revolucionaria. Donde lo que ocurre en Afganistán es tan importante, para estudiar, discutir, ayudar a los compañeros de allá, como salir a la calle aquí: por ellos, por nosotros, por todos. Necesitamos reconstruir el internacionalismo de clase. Porque perderemos todas las batallas, si en esta guerra no construimos, codo con codo, con convicción y entusiasmo, con auténtica democracia de base, la organización de los trabajadores y los jóvenes, de los pueblos oprimidos, si no construimos la IV Internacional. Esta es la tarea que se propone la LIT-CI, nuestra tarea.

¡Te esperamos, porque tenemos que ganar esta guerra!

Especial guerra: nuevo número de

Marxismo Vivo

Revista del Koorkom - número 4 - diciembre 2001

Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) mandando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta: **La Caixa 2100- 3459-31- 2100220515** (2.500 pesetas si te la hemos de enviar por correo dentro del Estado español y 3.000 pesetas si el envío es fuera del Estado español). La suscripción de la entrega en mano es de 2.000 pesetas y la podeis hacer poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dep. legal B-48673-2001

Aquí nos encuentras

Ap. Correu 23036 CP - 08080 de Barcelona
Ap. Correu 206 CP- 17080 de Girona
Ap. Correu 92 CP-28320 de Madrid
e-mail: luchaint@retemail.es

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un regimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: pretendemos la reconstrucción de la IV Internacional. LI es sección simpatizante de la Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional (LIT - CI).

LI